



Corona de Honor

“Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano...”

Mayo 2025
Mes de la Familia



Agradecimiento

Mi agradecimiento especial a los traductores, revisores, editores, diagramadores, publicistas, Departamento de Publicaciones de la Asociación General y su equipo. Gracias a su esfuerzo y excelente trabajo las lecturas de familia llegaron a más de 35 idiomas.

“¡Gracias a Dios por su don inefable!” 2Corintios 9:15.

Dios os siga bendiciendo.

Pr. Adalicio Fontes de Souza

Dir. Dep. de Familia de la Asociación General

Revisión, traducción, diagramación, diseño y edición de contenido a cargo del Departamento de Familia de la Asociación General

Sociedad Misionera Internacional Iglesia Adventista del Séptimo Día Movimiento de Reforma

625 West Avenue Cedartown, GA 30125, EE.UU.

Teléfono: (+1) 770-748 0077

E-mail: info@sda1844 | www.sda1844.org



Canales Digitales

FAMILIAS CON JESÚS

Contenido

Introducción	4
1. Envejecer con Dignidad	5
Sábado, 3 de mayo Pr. Humberto Avellaneda - Colombia/USA	
2. Huérfano Emocional	11
Jueves, 8 de mayo Pr. Habimelec Hernández - Venezuela/Chile	
3. Yo Estaré Contigo	17
Viernes, 9 de mayo Hna. Elizabeth Cerdán - Perú/España	
4. Honremos a Nuestros Padres	23
Sábado, 10 de mayo Hna. Carmen Dolores Pérez - España	
5. La Vida Sigue	28
Domingo, 11 de mayo Hna. Martha Angulo - Colombia	
6. Una Herencia para el Señor	33
Sábado, 17 de mayo Pr. Wesley A. Gomes - Brasil/España	
7. La Iglesia y su Responsabilidad	40
Sábado, 24 de mayo Pr. Lencha Tekle Yadeta - Etiopía	
8. Corona de Honra	45
Sábado, 31 de mayo Pr. Adalicio Fontes - Brasil/Portugal	

Introducción

En cada arruga hay una historia, en cada mirada un aprendizaje, y en cada gesto la sabiduría de los años vividos. Nuestros adultos mayores son mucho más que el reflejo del paso del tiempo; son el corazón de nuestras familias, los guardianes de tradiciones y los arquitectos del camino que hoy recorreremos.

Con estas lecturas el Departamento de Familia quiere reconocer las necesidades del adulto mayor y reflexionar sobre el profundo lazo que nos une a ellos. Aquí hablaremos sobre la responsabilidad que tenemos como hijos, parientes e Iglesia; de brindarles no solo cuidado, sino también amor y respeto. Abordaremos las emociones que acompañan esta etapa: la gratitud, las preocupaciones y las lecciones que nos transforman a todos en el proceso.

Pero también queremos mirar hacia adelante. Compartiremos consejos para prevenir problemas, promover su bienestar y asegurar que vivan con la dignidad que tanto merecen. Porque cuidar de ellos es una forma de honrar su vida y construir un puente de humanidad hacia el futuro.

Esta revista no es solo para ellos, sino también para ti. Queremos tocar tu corazón, inspirarte y recordarte que, en el amor por nuestros mayores, encontramos el verdadero significado de la vida, y la vida práctica del evangelio.

Estas lecturas preparadas para el 2025, deberán ser leídas todos los sábados del mes de mayo. El Departamento de Familia desea que las lecturas sean una bendición para cada iglesia y familia.



Lectura 1
3 de mayo

Pr. Humberto Avellaneda
Colombia/USA

Envejecer con Dignidad

“No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabe, no me desampares. Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, Hasta que anuncie tu poder a la posteridad, y tu potencia a todos los que han de venir” Salmos 71:9,18.

El terror a envejecer

Hay muchas personas y cada vez más, hombres y mujeres, que entran en depresión aun en una edad joven y adulta que tienen miedo y pavor, a envejecer, lo consideran como algo terrible. Pero tenemos que aprender a envejecer con dignidad.

Envejecer es saber que conforme avanza tu edad cada día eres privilegiado, pues tienes la oportunidad de crecer en edad, sabiduría y gracia. “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” Lucas 2:52.

“David notaba que, aunque había sido recta la vida de algunos mientras disfrutaban

de la fuerza de la virilidad, al sobrevenirles la vejez parecían perder el dominio propio. Satanás intervenía y guiaba su mente, volviéndolos inquietos y descontentos...

“David quedó profundamente conmovido; y se angustiaba al pensar en su propia vejez. Temía que Dios le abandonase y que, al ser tan desdichado como otras personas ancianas cuya conducta había notado, quedara expuesto al oprobio de los enemigos del Señor. Sintiendo esta preocupación, rogó fervientemente: 'No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabe, no me desampares'" (*Joyas de los testimonios*, tomo 1, págs. 172-173).

Queridos hermanos y hermanas, la Biblia nos presenta el envejecimiento como una parte normal y natural de la vida en este mundo. En el proceso del envejecimiento hay algo de honor, ya que el envejecer por lo general viene de la mano de más sabiduría y experiencia. "Corona de honra es la vejez que se halla en el camino de justicia" (Proverbios 16:31). "La gloria de los jóvenes es su fuerza, y la hermosura de los ancianos es su vejez" (Proverbios 20:29). No es un asunto de miedo o de angustia, o de desastre, es saber envejecer con dignidad.

Dios quiere que recordemos que la vida es corta, es muy rápida, viene y se va, "cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece" Santiago 4:14.

¿Qué sucede con la belleza de la juventud? Tampoco perdura por toda la vida es también pasajera y se acaba pronto. "Engañosa es la gracia y vana la hermosura" (Proverbios 31:30 pp). El apóstol Pedro hace una ilustración de nuestra vida nuestra y la compara con la hierba del campo. "Porque: Toda carne es como hierba y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca y la flor se cae" 1 Pedro 1:24.

Conforme cumplimos años, se hacen más evidentes los cambios exteriores en el cuerpo: arrugas, ojeras, patas de gallo en el rostro y mayor flaccidez en abdomen, piernas o brazos, por poner algunos ejemplos. Debido a estos cambios, cuando una persona se mira en el espejo puede sentirse a disgusto con su propia imagen. Se hace más necesario adoptar hábitos de vida saludable, realizando ejercicio físico, cuidando la alimentación con el fin de mantener el cuerpo tonificado y saludable. Se requiere prepararse para cuando llegue ese momento. En cualquier caso, lo importante es tener una mente abierta a los cambios y consciente a que el envejecimiento está ahí.

Cuando uno envejece, la sabiduría de la experiencia de la vida puede ser usada para empoderarse y fortalecerse así mismo. Es una oportunidad para examinar nuestras vidas y seleccionar nuestras



experiencias para ser lo mejor que podamos ser. El envejecimiento es un proceso natural, gradual, continuo e irreversible de cambios biológicos a lo largo del tiempo, pero también se ve influido por factores históricos, culturales y socioeconómicos. No tengas miedo de envejecer, piensa en todos aquellos que no tienen vida para poder vivirla, para poder compartirla, para poder disfrutarla, a causa de la muerte que les sorprendió a muy temprana edad. Tu eres un hijo de Dios lleno de bendiciones y en especial con la esperanza de la vida eterna. Es verdad que, en el transcurso de la vida, todos enfrentamos el inevitable proceso de envejecimiento. Sin embargo, cómo vivimos esta etapa crucial puede marcar una gran diferencia, tanto para nosotros mismos como para aquellos que nos rodean.

Aspectos a tener en cuenta para envejecer con dignidad

1. En Salmos 118:24, se nos recuerda que “este es el día que hizo Jehová. Nos gozaremos y alegraremos en él”. Adoptar una actitud **de gratitud y alegría** ante cada nuevo día y cada nueva etapa de nuestra vida puede transformar nuestra perspectiva y ayudarnos a enfrentar los desafíos con optimismo.

2. La Biblia nos insta a buscar la sabiduría y a compartirla con otros. Proverbios 1:7 nos dice: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza”. **Al compartir nuestras experiencias y conocimientos con generosidad**, podemos influir positivamente en las vidas de aquellos que nos rodean.

3. Jesús nos enseñó a ser misericordiosos, como se menciona en Lucas 6:36: “Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.” **Al practicar la empatía y la compasión hacia los demás**, demostramos el amor de Dios en acción y construimos relaciones significativas.

4. Nuestro cuerpo es un regalo de Dios y debemos cuidarlo con diligencia. 1 Corintios 6:19 nos recuerda: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que no sois vuestros?”. **Cuidar nuestra salud física y mental** nos permite continuar sirviendo a los demás y disfrutar de una vida plena.

5. Gálatas 6:5 nos dice: “Porque cada uno llevará su propia carga”. **Al asumir responsabilidad por nuestras vidas**, demostramos madurez y fortaleza. En forma independiente, en lo posible, de acuerdo a nuestras capacidades podemos hacer muchas cosas a esta edad.

6. La compañía y el apoyo de otros son fundamentales para nuestro

bienestar emocional. 1 Tesalonicenses 5:11 nos anima: “Por lo cual, consolaos los unos a los otros y edificaos los unos a los otros, así como lo hacéis”. Cultivar **relaciones significativas que nos brinda alegría**, consuelo y edificación espiritual.

7. La Biblia nos llama a servir a los demás con generosidad y amor. Romanos 12:6 declara: “De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe”. Al **contribuir al bienestar de nuestra iglesia**, dejamos un legado duradero y honramos el propósito que Dios tiene para nuestras vidas.

Propósitos de la vida

Recordemos siempre que cada día es un regalo precioso del Señor, una oportunidad para compartir amor, sabiduría y compasión con aquellos que nos rodean. Sigamos adelante con confianza, sabiendo que estamos llamados a ser luz en medio de la oscuridad y a dejar un legado de amor duradero a las generaciones venideras.

Sea cada arruga un testimonio de las sonrisas compartidas, cada cana un recordatorio de la sabiduría adquirida y cada día una oportunidad para vivir con gracia y gratitud. Envejecer con dignidad es un viaje de crecimiento espiritual y personal que nos lleva a una mayor cercanía a Dios y legar un impacto positivo al mundo que nos rodea.

A muchos les llena de preocupación, ansiedad o incluso terror. Esto les sucede porque, normalmente, envejecer se asocia con aspectos negativos como las arrugas, las canas, el cansancio, la pérdida de memoria y los achaques. Sea que gocemos de buena salud o no, todos queremos envejecer con dignidad y sin perder la alegría. En parte depende de nuestra actitud y habilidad para adaptarnos a esta nueva etapa de la vida.

Proverbios 24:10 dice: “¿Te has mostrado desanimado en el día de la angustia? Tu poder será escaso”. “Todos los días del afligido son malos; más el de corazón contento tiene un banquete constantemente” Proverbios 15:15. Hay muchas cosas que podemos hacer aun en la vejez. Dios uso personas de edad para hacer obras grandes, podemos como dice el proverbista tener “*un banquete constante*”, poder prestar servicio a Dios.

“Cuando Juan estaba viejo y había encanecido, se le confió un mensaje que dar a las iglesias perseguidas. Varias veces los judíos intentaron quitarle la vida, pero el Señor dijo: 'Déjenlo vivir. Yo, su Creador, estaré a su lado y lo guardaré'. Este anciano discípulo testificó constantemente en favor de su Maestro. Con una voz musical y en un hermoso lenguaje, hablando de tal manera que impresionaba a cuantos lo escuchaban, relató las palabras de Cristo y sus obras. Lo enviaron desterrado a Patmos, pero Cristo lo visitó en su exilio, y le comunicó las grandes verdades que se hallan en el Apocalipsis” (*Testimonios para la iglesia*, tomo 7, pág. 273).

El perdón es esencial para envejecer con dignidad

De acuerdo a Lucas 17:3-4 “Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale”. El perdón es de Dios y trae paz felicidad y largura de días. Adicionalmente, Colosenses 3:12-13 nos aconseja: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”.

El perdón evita que crezca la amargura que puede dañar toda relación, que bueno que al envejecer hayamos arreglado todo contratiempo con nuestra familia o miembros de la iglesia, con todos los que son nuestro prójimo. Hebreos 12:14-15 declara: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que, brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados”.

En cierta ocasión, una mujer mayor se me acercó y me expresó su preocupación por morir sin reconciliar sus diferencias con sus hermanos y su familia.

Me preguntó: “¿Qué debo hacer?”.

Le aconsejé: “Si quieres estar

en paz, haz las paces con

ellos”. Siguiendo este consejo

bíblico, se puso en contacto con todas las personas con las que sintió que

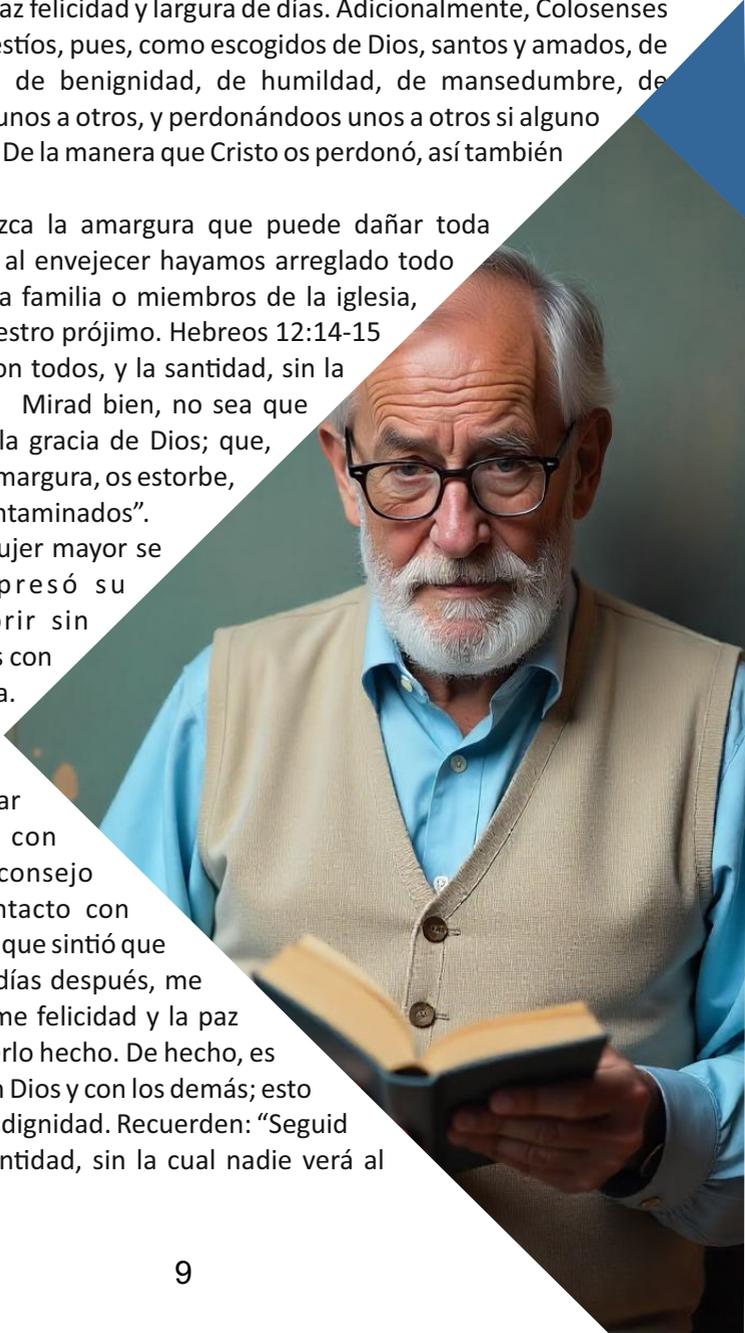
necesitaba hablar. Unos días después, me

dijo que sintió una enorme felicidad y la paz del cielo después de haberlo hecho. De hecho, es

crucial hacer las paces con Dios y con los demás; esto

es parte de envejecer con dignidad. Recuerden: “Seguid

la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” Hebreos 12:14.



Conclusión

“A medida que los que han gastado sus vidas al servicio de Dios se acerquen al fin de su historia terrenal, serán impresionados por el Espíritu de Dios para que relaten las experiencias que han tenido en conexión con su obra. La historia del maravilloso trato que ha tenido con su pueblo, de la enorme bondad que ha manifestado al librarlos de las pruebas, debería ser repetida a los que son nuevos en la fe. También se deberían relatar las tribulaciones por las cuales han tenido que pasar los siervos de Dios a causa de la apostasía de los que una vez habían estado unidos con ellos en la obra, y se debería explicar la forma como obró el Espíritu Santo para contrarrestar el efecto de las falsedades dichas contra aquellos que mantenían firme hasta el fin el principio de su confianza” (*Testimonios para la iglesia*, tomo 7, pág. 273).

Quiera el Señor bendecir y sostener a nuestros ancianos. Que él les conceda sabiduría con respecto a la preservación de sus facultades físicas, mentales, y espirituales. Dios desea que se mantengan firmes en su lugar, haciendo su parte para salvar a los hombre y mujeres de ser arrastrados por las fuertes corrientes del mal. Y él quiere que se mantengan con la armadura puesta hasta cuando dé la orden de ponerla de lado. No falta mucho para que reciban su recompensa. Recuerden lo que dijo el apóstol: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” 2 Timoteo 4:7-8. Dios nos bendiga siempre. Amén.

Pr. Habimelec Hernández
Venezuela/Chile

Huérfano Emocional

“No me deseches en el tiempo de la vejez; no me desampares cuando mi fuerza se acabe” Salmos 71:9

La vida del adulto mayor es una etapa ligada a una suma incalculable de experiencias y anécdotas que serían de gran valor escuchar y aprender para reducir al máximo el margen de equivocaciones que con frecuencia se repite en la vida de los más jóvenes.

“Envejecer es como escalar una montaña; mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia y serena.” La vejez no es una carga, es una oportunidad para compartir la sabiduría y la experiencia acumulada a lo largo de los años.

Cuando colocas de lado ignorando este almacén de experiencias e ideas no solo le anulas como persona, sino que también le infijes un dolor que muchos hemos denominado como “huérfano emocional”. Lamentablemente, hay quienes

consideran la vejez como una etapa de declinación biológica y psicológica exclusivamente dando lugar a prejuicios y estereotipos que ubican a las personas mayores como menos capaces de resolver problemas que los jóvenes, más inflexibles y rígidas, menos interesadas en el mundo y con especiales dificultades de memoria.

¿Qué es un huérfano emocional?

1 Corintios 13:4-7, a menudo citado en el contexto del amor, lo describe como paciente, amable, no envidioso, no jactancioso, no orgulloso, no deshonra a los demás, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. Aplicar estos atributos en el cuidado de los ancianos puede transformar las relaciones, creando entornos donde las personas mayores se sientan verdaderamente valoradas, amadas y no abandonadas.

Los huérfanos emocionales manifiestan algunas (o todas) de las siguientes características: Viven como si todo dependiera de ellos. Ellos creen que Dios es distante, desconectado, negligente o que no existe. Anhelan ser aceptados, pero no saben cómo o si alguna vez lo serán.

Las manifestaciones comunes de ser un huérfano emocional incluyen:

- **Depresión.** El trastorno depresivo o depresión es una afección mental común. Implica un estado de ánimo deprimido o la pérdida del placer o el interés por actividades durante largos periodos de tiempo. La depresión puede afectar a cualquiera. Quienes han vivido abusos, pérdidas u otros eventos estresantes tienen más posibilidades de padecerla. Las mujeres son más propensas a la depresión que los hombres.

- **Soledad.** Se caracteriza por sentimientos constantes y continuos de sentirse solo, alejado o separado de los demás y la incapacidad de conectarse a un nivel más profundo. Además, puede estar acompañada de sentimientos vastos de inseguridad, baja autoestima o ansiedad social.

- **Ansiedad.** Afección por la que una persona tiene preocupación y sentimientos de miedos intensos, terror o intranquilidad excesivos. Otros síntomas son sudoración, inquietud, irritabilidad, fatiga, falta de concentración, problemas para dormir, dificultades para respirar, latidos cardíacos rápidos, mareos y cansancio crónico.

- **Angustia.** Sentimiento de temor o malestar difuso que se acompaña generalmente de un importante correlato somático, presión o malestar torácico, taquicardia, palpitaciones, sensación de ahogo o de falta de aliento, sudoración y temblores.

- **Incertidumbre.** Esta emoción surge de la falta de claridad, lo que genera

dudas o indecisión. Es una de las emociones más difíciles de gestionar, ya que puede generar una sensación de inestabilidad a nuestro alrededor, lo que nos deja inseguros de a qué aferrarnos para seguir adelante. Es también un tipo de pensamiento provocador. Algunas personas la comparan con una forma de buen estrés. Cuando no estás seguro, tu cuerpo responde a lo que tu mente produce. Es esencial recordar que uno simpatiza con el otro (mente y cuerpo). Cuesta mucho gestionar el peligro, encontrar algo nuevo o tratar con un problema puede ser muy desafiante.

Lo importante a destacar en esta conferencia es que **“no debemos olvidar a las personas de la tercera edad”**. Ellos tienen una gran sabiduría y experiencia que pueden compartir con nosotros, y merecen nuestro respeto y atención. Al tomarnos el tiempo para escucharlos y ayudarlos, podemos enriquecer nuestras vidas y aprender de sus experiencias.

Las personas mayores, queridos hermanos y hermanas, queridos amigos, tienen derecho a no ser discriminadas a causa de su edad. Tienen derecho a ser consideradas valiosas y productivas, tanto en la sociedad como en el seno de la familia.

Tienen el sagrado derecho a ser valoradas y, sobre todo, a ser respetadas. “No me deseches en el tiempo de la vejez; no me desampares cuando mi fuerza se acabe” Salmos 71:9.

También encontramos en el registro sagrado una recomendación que sería de gran bendición si se tomara en cuenta de una manera literal “Honra a tu padre y a tu madre como Jehovah tu Dios te ha mandado, para que seas de larga vida sobre la tierra que Jehovah tu Dios te da” Deuteronomio 5:16.

Hace mucho tiempo atrás específicamente en el año 1998 en la isla de Curazao visitaba a una muy querida anciana de 89 años de edad y cariñosamente le llamábamos Tantán, ella estaba en cama con movimientos muy limitados



pero tenía algo que pocas veces se notaba en personas más jóvenes y en mejores condiciones que ella. Tantán cuando llegaba a su casa me decía “Gloria a Dios ahora voy a cantar mis himnos en compañía de mi hermano” y su himno preferido era “Sublime gracia”. Ella me daba animo por la manera en que ella aceptó la voluntad Dios y como gestionaba su vejez. Siempre decía, “soy feliz porque Cristo vive en mi corazón y lo que más deseo en el mundo es que me llame al descanso para verle pronto cara a cara tal cual como Él es”.

No tengo la menor duda que hoy existen muchas personas de la tercera edad con ese mismo anhelo, pero también estoy seguro que hay otros en la incertidumbre acerca de, que hay más allá de su problema, de su angustia, de su inseguridad, de su soledad y es por ello que hoy te hacemos el apelo de ir y comunicarle a estas personas que hay un Dios de amor mucho más poderoso que sus inquietudes. Jesús nos dice “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi padre que está en los cielos” Mateo 18:10.

El patriarca Job ejemplificó el talento y el don que Dios puso en sus manos, como lo muestran las Escrituras: “Yo era ojos al ciego, y pies al cojo. A los menesterosos era padre, y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia” Job 29:15-16.

El papel de la familia y de la Iglesia

La Biblia a menudo habla sobre el papel de la comunidad eclesíástica en apoyar a los individuos, incluidos los ancianos. 1 Timoteo 5:3-4 instruye: "Honra a las viudas que en verdad son viudas. Pero si una viuda tiene hijos o nietos, estos deben aprender primero a poner en práctica su religión cuidando de su propia familia y así retribuir a sus padres y abuelos, porque esto es agradable a Dios." Este pasaje destaca la responsabilidad de la familia de cuidar a sus miembros mayores. Sugiere un modelo donde el cuidado no es solo un deber individual, sino una práctica comunitaria, reflejando los valores cristianos de amor y servicio.

Adicionalmente en Hechos 6:1-6, la iglesia apostólica se avocó a la atención de las viudas nombrando diáconos para asegurar una distribución equitativa de alimentos y atención a otras necesidades de una manera igualitaria. Este ejemplo muestra a la iglesia involucrándose activamente en el cuidado social, enfatizando que el cuidado de los ancianos debe ser una preocupación de toda la Iglesia, no solo de las familias.

El amor como principio

Jesús resumió la ley y los profetas con dos mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo como a uno mismo (Mateo 22:37-40). Este principio de amor es elemental en el contexto del cuidado de los ancianos. Amar a una persona mayor como a uno mismo significa



considerar sus necesidades únicas, deseos y dignidad. Involucra más que satisfacer necesidades básicas; incluye proporcionar compañía, escuchar y asegurar que lleven vidas plenas.

Sabiduría compartida

La sabiduría de los ancianos es muy valorada en las Escrituras. Job 12:12 dice: "En los ancianos esta la ciencia. Y en la larga edad la inteligencia". Este pasaje bíblico sugiere un respeto por las ideas y las experiencias que vienen con la edad. Interactuar con los ancianos, buscar su consejo y escuchar sus historias no solo es beneficioso para las generaciones más jóvenes, sino que también afirma el valor y las contribuciones de las personas mayores.

Proverbios 16:31 adiciona: "Corona de honra es la vejez que se halla en el camino de justicia". Este dicho destaca que envejecer es un proceso digno y natural y que hay honor en la sabiduría que a menudo viene con la edad.

La utilidad de los ancianos no ha cesado

"Los ancianos también necesitan sentir la benéfica influencia de la familia. En el hogar de hermanos y hermanas en Cristo es donde mejor puede mitigarse la pérdida de los suyos. Si se los anima a tomar parte en los intereses y ocupaciones de la casa, se los ayudará a sentir que aún conservan su utilidad. Hacedles sentir que se aprecia su ayuda, que aún les queda algo que hacer en cuanto a servir a los demás, y esto les alegrará el corazón e infundirá interés a su vida" (*El ministerio de curación*, pág. 155).

El ambiente familiar deseable

"En cuanto sea posible, haced que permanezcan entre amigos y asociaciones familiares aquellos cuyas canas y pasos vacilantes muestran que van acercándose a la tumba. Únanse en los cultos con quienes han conocido y amado. Sean atendidos por manos amorosas y tiernas" (*El Ministerio de Curación*, pág. 155).

Los hogares de ancianos no son el remedio

"Constantemente se hace hincapié en la necesidad de cuidar a nuestros hermanos y hermanas ancianos que no tienen hogar. ¿Qué puede hacerse por ellos? La luz que el Señor me ha dado ha sido la misma que en otras ocasiones: No es lo mejor establecer instituciones para el cuidado de los ancianos, a fin de que puedan estar juntos, en compañía. Tampoco debe despedírseles de la casa para que sean atendidos en otra parte. Que los miembros de cada familia atiendan a sus propios parientes. Cuando esto no sea posible, la obra incumbe a la iglesia, y debe ser aceptada como deber y privilegio. Todos los que tienen el espíritu de Cristo considerarán a los débiles y ancianos con respeto y ternura especiales" (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, págs. 509-510).

Endulza y refina la vida

“La presencia en nuestras casas de uno de estos desamparados es una preciosa oportunidad para cooperar con Cristo en su ministerio de gracia y desarrollar rasgos de carácter como los suyos. Hay bendición en la asociación de ancianos y jóvenes. Estos últimos pueden llevar rayos de sol al corazón y la vida de los ancianos. Quienes van desprendiéndose de la vida necesitan del beneficio resultante del trato con la juventud llena de esperanza y ánimo. Los jóvenes también pueden obtener ayuda de la sabiduría y experiencia de los ancianos. Más que nada necesitan aprender a servir con abnegación. La presencia de alguien que necesita simpatía, longanimidad y amor abnegado será de inestimable bendición para más de una familia. Suavizará y pulirá la vida del hogar, y sacará a relucir en viejos y jóvenes las gracias cristianas que los revestirán de divina belleza y los enriquecerán con tesoros imperecederos del cielo” (*El ministerio de curación*, pág. 156).

Jóvenes y ancianos deben unir sus fuerzas

“Qué conmovedor es ver a los jóvenes y los ancianos cuando confían uno en el otro; cuando el joven busca en el anciano consejo y sabiduría, y el anciano busca en el joven ayuda y simpatía. Así debe ser. Dios quiere que los jóvenes tengan tales cualidades de carácter que encuentren deleite en la compañía de los ancianos, que estén unidos por los vínculos del afecto hacia los que se están acercando al borde de la tumba” (*Mente, carácter y personalidad*, tomo 2, pág. 386).

Conclusión

El cuidado de los ancianos, guiado por principios bíblicos, es una responsabilidad multifacética que abarca respeto, honor, amor y cuidado práctico. Involucra compromisos tanto individuales como comunitarios y está profundamente arraigado en el llamado cristiano a amar y servir a los demás. Al adherirse a estos principios, los cristianos no solo obedecen a Dios, sino que también contribuyen a una sociedad que refleja su amor y justicia.

Al cuidar de los ancianos, los cristianos están llamados a reflejar el corazón compasivo de Jesús, asegurándose que los últimos años de la vida de una persona estén marcados por la dignidad, el respeto y el amor. Este cuidado es un testimonio del valor de la vida entera de cada persona, creada a imagen de Dios y un testimonio al mundo del poder transformador del amor cristiano, asegurándose que nunca se sientan como una carga o huérfanos emocionales y espirituales. Amén.



Lectura 3
9 de mayo

Hna. Elizabeth Cerdán
Perú/España

Yo Estaré Contigo

Hoy quiero compartir con vosotros la historia de una mujer en la Biblia. Noemí, su nombre significa “agradable” en hebreo. Sin embargo, su historia no fue nada agradable. Noemí tuvo que enfrentarse a pérdidas devastadoras, deja su tierra, pierde su marido y luego a sus hijos. Diez años trágicos. Pasó de ciudadana a inmigrante, de esposa a viuda, de madre a desconsolada. ¿Puedes imaginarte cómo se habrá sentido Noemí? Sin familia, sin hogar, sin riqueza, ni posición en la sociedad. En el antiguo Israel, la viudez era considerada un signo de desgracia y era motivo de compasión. (Deuteronomio 24:19).

El dolor

Perder a un ser querido, al cual amamos que fue parte de nuestra vida es un gran dolor, que nos paraliza, asfixia y angustia. El dolor es la respuesta natural del ser humano ante la pérdida y no deberíamos de reprimirlo. El llanto es lo que necesitamos en primera

línea. Recuerdo cuando perdí a mi padre, tenía sólo 13 años, no pude llorar, esto marcó mi vida. El llanto es algo inevitable y necesario para poder sanar las heridas y renovar nuestra vida.

Noemí se sentiría muy sola y desprotegida. Muchos de nosotros nos sentimos igual o peor que Noemí, no vemos una salida, nos resulta difícil encontrar el camino hacia la felicidad, consuelo y bondad de Dios. Sin embargo, él está siempre a nuestro lado independientemente de nuestra situación.

El duelo

El duelo es un proceso difícil y complejo, especialmente cuando se trata de la pérdida de un ser querido. Ante la pérdida, nos enfrentamos a una montaña rusa de emociones y desafíos que pueden ser abrumadores. El proceso de duelo no sigue un camino lineal, puede manifestarse de diferentes maneras en diversos momentos. Puede durar de 1 a 4 años. Puede haber momentos de ira, culpa, tristeza profunda y hasta momentos de aceptación, aunque pueden llegar mucho más tarde. Por ello es de vital importancia tomarse tiempo en el proceso del duelo.

La hna. White nos relata su propia experiencia. "Mi esposo murió en Battle Creek en 1881. Durante un año no pude soportar la idea de estar sola. Mi esposo y yo habíamos hecho la obra ministerial lado y lado, y por un año después de su muerte me resultaba difícil entender por qué había sido dejada sola para llevar adelante las responsabilidades que antes habíamos realizado juntos. Durante ese primer año, en lugar de recobrar me, estuve cerca de la muerte. Pero no quiero seguir recordando ese momento" (*Hijas de Dios*, pág. 215).

A continuación, veremos las etapas del duelo.

Inquietud y perturbación

Primero, está el shock y la incredulidad que acompaña la noticia de la pérdida. A menudo, la realidad de la situación tarda en hundirte y el doliente puede sentirse como si estuviera en un estado de aturdimiento, incapaz de procesar completamente lo que ha sucedido. No lo puede creer.

A close-up photograph of a person's hands clasped together in a prayerful gesture. The hands are positioned in the lower-left corner of the page, partially overlapping the text. The lighting is soft, highlighting the texture of the skin and the veins on the fingers. The background is blurred, focusing attention on the hands.

Después del shock inicial, viene la realidad a la que hay que enfrentarse. La ausencia del ser amado y cada momento se convierte en un recordatorio doloroso. Cuanto más tiempo nos tomemos en aceptar la pérdida, más tardaremos en enfrentar la pena. El dolor y la muerte son consecuencias del pecado presente en el mundo. Confesar a Dios nuestro dolor nos ayudará a aceptar su gracia transformadora como lo expresa en Salmos 62:8 "Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos. Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio".

Enojo

Podemos sentir enojo, exasperación contra Dios, contra los médicos o

personal sanitario o contra nosotros mismos. ¿Por qué Dios lo permitió?, ¿por qué no hizo nada?, ¿por qué no hicieron esto o aquello?, ¿por qué no le dije o hice esto o aquello? Esta irritación puede causar explosiones, cólera, desesperación y llegar a una depresión. Hay que tener cuidado tal como dice las Escrituras en Efesios 4:26, “No se ponga el sol sobre vuestro enojo”.

Culpa

La culpa es un sentimiento natural, común y complejo, experimentado durante el duelo. Puede surgir por una variedad de razones, puede que hayan quedado asuntos en la relación sin resolver, o por no cumplir expectativas ante los demás, o al querer rehacer su vida. Esta culpa puede generar aislamiento y martirio emocional. Por ello debemos reconocer que hicimos lo mejor que pudimos. La culpa puede interferir en el proceso o prolongar el duelo e impedirnos avanzar hacia la sanación. Por lo tanto, es importante:

1. Reconocer tus sentimientos

Aceptar que la culpa es una parte natural del proceso de duelo puede ayudarte a enfrentarla de manera más efectiva. Reconoce tus sentimientos de culpa y permítete sentirlos sin juzgarte.

2. Identificar el origen del sentimiento de culpa

Trata de identificar específicamente qué está causando tus sentimientos de culpa. ¿Surge de algo que hiciste o dejaste de hacer antes de la pérdida? ¿O es una respuesta a situaciones fuera de tu control? Comprender el origen puede ayudarte a manejarlo de manera más directa, como lo hizo David en 2 Samuel 12:13.

3. Hablar sobre tus sentimientos

Compartir tus sentimientos de culpa con alguien en quien confíes puede ayudar a aliviar la carga emocional. Un amigo cercano, un miembro de la familia o un terapeuta pueden proporcionar apoyo y perspectivas adicionales.

4. Perdónarte a ti mismo

A menudo, la culpa está relacionada con sentimientos de arrepentimiento o autorreproche por acciones pasadas. Trata de perdonarte a ti mismo por cualquier error o decisión que creas que contribuyó a la situación. Reconoce que eres humano y que todos cometemos errores, pero “... Abogado tenemos para con el Padre a Jesucristo, el justo” 1 Juan 2:1

Recuerda que el duelo es un proceso único para cada persona y que no hay una manera "correcta" de sentirse o de manejarlo. Sé comprensivo contigo mismo mientras trabajas para comprender y procesar tus sentimientos.

Aceptación

La aceptación en el duelo es un proceso emocional, personal e individual que implica reconocer y aceptar la realidad de una pérdida significativa, ya sea la muerte de un ser querido, la ruptura de una relación, la pérdida de un trabajo o cualquier otro tipo de adversidad.

En nuestra historia Noemí asume su pérdida, cambia su nombre de “agradable” a

“amargada”. Como se constata en Rut 1:20 no se contenta con el papel de víctima. En lugar de ello comienza a ver que puede hacer. Triste y en su soledad decide volver. Salió de Juda con su esposo y dos hijos, ahora vuelve sola acompañada de su nuera. Llena de coraje y aceptando su destino vuelve a su tierra. La determinación de Noemí, de ver su vida con claridad, aceptar y ejercer su influencia para conseguir una vida mejor para sus descendientes, a pesar de todas las pruebas y pérdidas, nos presenta a una mujer fuerte, fiel a Dios, dispuesta a asumir lo que venga, porque todo viene del Señor, en quien espera incondicionalmente, a pesar de la amargura que la acompaña. A través de su ejemplo, podemos encontrar fuerza y valor para superar nuestras dificultades.

En esta fase de la aceptación es importante permitirte experimentar y procesar todas las emociones que surgen durante el duelo. No te juzgues por sentir de cierta manera; todas las emociones son válidas y parte del proceso de curación. Encuentra un sentido de propósito, intenta reorientarte. Esto podría implicar buscar nuevas oportunidades de crecimiento personal, contribuir a la iglesia a la comunidad o dedicar tiempo a actividades que aporten alegría y satisfacción. Acepta que no tienes control sobre todo. Es importante reconocer que hay muchas cosas en la vida que están fuera de nuestro dominio. Aceptarlo puede ayudarte a liberarte de sentimientos de culpa injustificados, centrarte en lo que sí puedes controlar y cómo respondes a tus emociones

Adaptación

La adaptación en un proceso de ajuste social al entorno, fundamental para encontrar una nueva forma de vivir después de experimentar una pérdida significativa. La historia de Noemí nos enseña que, en los momentos más oscuros, siempre hay esperanza y la posibilidad de redención. Por más rotos que nos sintamos, Dios puede redimirnos y restaurarnos. En su infinita misericordia nos dejó el libro de Rut, un libro lleno de esperanza, donde Noemí pasa de ser una mujer desesperada a una mujer alegre, de la tristeza a la felicidad y del vacío a la abundancia. El Señor cambia la amargura en bendición.

Noemí muestra su amor a sus nueras, viudas también, pidiéndoles que vuelvan a su tierra, piensa que el sacrificio sería muy grande para ellas, dejar su tierra, sus familiares, pues ella sabía lo que era, por eso decidió instarles a volver y rehacer sus vidas, de modo que no se sintieran en obligación de velar por ella les dio la libertad de elegir para que hallarán descanso (menujah); cuando los judíos hablaban de descanso se referían al matrimonio (Rut 3:1), algo que ella no podía proporcionarles, ya que no tenía más hijos. Esto nos lleva a pensar que Noemí era bondadosa. Buscar el bienestar de otros es la ley de la vida para la tierra y el cielo. Noemí alterna la fuerza y la sensibilidad, la constancia y el empuje, la paciencia y la diligencia para que todo funcione.

Emprendamos también nosotros el camino hacia la Canaán celestial, de tal modo, que en nuestro camino tengamos el privilegio de llevar a otros con nosotros que digan: “Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios” Rut 1:16.

Aquí hay algunas formas en que puedes trabajar en la adaptación durante el duelo:

1. Aceptar la realidad de la pérdida. La adaptación comienza con aceptar la realidad de lo perdido. Aunque puede ser doloroso, enfrentar la verdad te permite comenzar a procesar tu pérdida y a reconstruir tu vida sobre una base más sólida.

2. Buscar apoyo. En 1 Timoteo 5:3-16 nos recuerda nuestra responsabilidad como iglesia para con las viudas, ya que es el verdadero evangelio referido en Isaías 58. Querido hermano no tienes que enfrentar el duelo sólo, busca amigos, familiares, grupos de apoyo o un terapeuta. Hablar sobre tus sentimientos y experiencias puede ayudarte a sentirte menos solo y a encontrar formas saludables de adaptarte a la nueva realidad.

3. Establecer nuevas rutinas y metas. La adaptación al duelo implica crear una nueva normalidad en la vida. Esto puede implicar establecer nuevas rutinas diarias, nuevas metas personales o profesionales y encontrar nuevas formas de experimentar alegría y satisfacción.

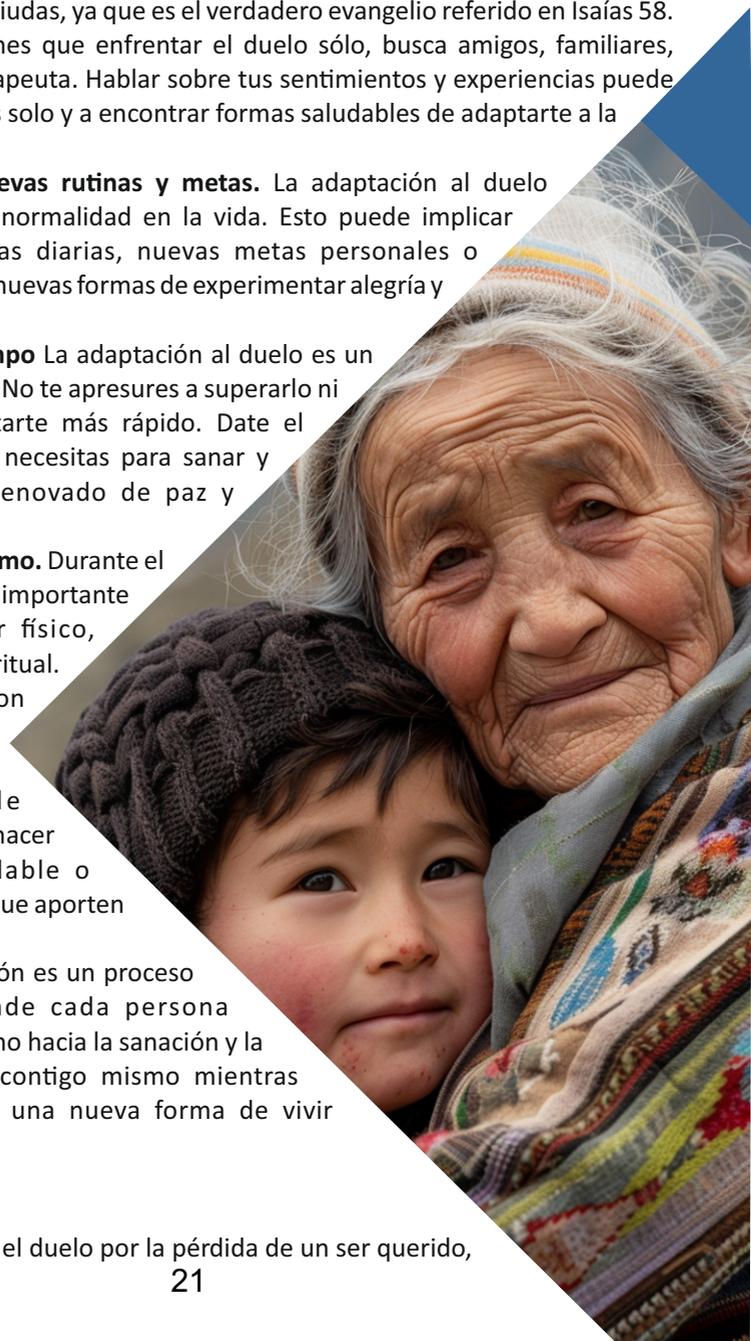
4. Permítete tiempo La adaptación al duelo es un proceso que lleva tiempo. No te apresures a superarlo ni te juzgues por no adaptarte más rápido. Date el tiempo y el espacio que necesitas para sanar y encontrar un sentido renovado de paz y propósito en tu vida.

5. Cuidar de tí mismo. Durante el proceso de adaptación, es importante cuidar de tu bienestar físico, emocional, mental y espiritual. Prioriza tu comunión con Dios, practica el autocuidado y busca formas saludables de manejar el estrés; como hacer ejercicio, comer saludable o participar en actividades que aporten alegría.

Recuerda que la adaptación es un proceso único y personal, donde cada persona encuentra su propio camino hacia la sanación y la renovación. Sé amable contigo mismo mientras trabajas para encontrar una nueva forma de vivir después de la pérdida.

Una nueva relación

Después de experimentar el duelo por la pérdida de un ser querido,



puede surgir la pregunta de cómo comenzar una nueva relación. Aquí hay algunos consejos para abordar una nueva relación después del duelo:

1. Date tiempo para sanar. Es importante darte el tiempo necesario para sanar y procesar tus emociones antes de embarcarte en una nueva relación. No hay un marco de tiempo específico para el duelo, pero es importante asegurar que estás emocionalmente listo para abrirte a alguien nuevo.

2. Haz un autoexamen. Antes de comenzar una nueva relación, tómate el tiempo para reflexionar sobre lo que deseas en una pareja y lo que has aprendido de tus experiencias pasadas. Esto puede ayudar a establecer expectativas claras y tomar decisiones más formadas sobre futuras relaciones.

3. Comunica tus necesidades y límites. Cuando estés listo para comenzar a salir de nuevo, asegúrate de comunicar tus necesidades, expectativas y límites de manera clara y honesta. Esto puede ayudar a establecer una base sólida para una relación saludable.

4. Ve despacio. No te sientas presionado a apresurar las cosas en una nueva relación. Tómate el tiempo para conocer a la persona y construir una conexión significativa antes de comprometerte demasiado rápido. Ir despacio te permite establecer una base sólida para una relación duradera.

5. Mantén el equilibrio. A medida que te abres a una nueva relación, asegúrate de mantener un equilibrio saludable entre tu vida personal, las relaciones y el propio bienestar. Es importante seguir cuidando de ti mismo mientras exploras una nueva conexión con alguien más.

6. Acepta tus emociones. Es normal experimentar una variedad de emociones al comenzar una nueva relación después del duelo, incluida la ansiedad, el miedo y la incertidumbre. Permítete sentir estas emociones y busca apoyo si es necesario mientras navegas por esta nueva etapa de tu vida.

Queridos hermanos, el ejemplo de Noemí nos motiva a emprender la marcha desde donde estemos y encaminarnos en la dirección que el Señor desea que tomemos con la fe en que Dios está con nosotros fortaleciéndonos. “A medida que andamos con Jesús en esta vida, podemos estar llenos de su amor, satisfechos con su presencia. Podemos recibir aquí todo lo que la naturaleza humana puede soportar” (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 299). Necesitamos descansar en Jesús. Cuando estamos heridos y lastimados busquemos reposo en el Señor y onfiemos en Él. Recuerda, “Estas pruebas tienen un poder transformador para refinar, ennoblecer, purificar y capacitar para las mansiones eternas” (*Hijas de Dios*, pág. 214). Querido lector, es mi deseo y oración que puedes encontrar el amor, la felicidad y la paz interior en Cristo Jesús. Amén.

Hna. Carmen Dolores Pérez Álvarez
España

Honremos a nuestros Padres

El mandamiento "Honra a tu padre y a tu madre" es uno de los Diez Mandamientos que aparecen en la Biblia, específicamente en Éxodo 20:12 y Deuteronomio 5:16. Este mandamiento tiene un significado profundo y complejo, que abarca respeto, obediencia, cuidado y gratitud hacia los padres.

Recordemos que ellos, cuando nacimos salimos de sus entrañas y nos recibieron con toda ilusión y amor. Nos llevaron de la mano, pasaron noches sin dormir y nos llenaron de cuidados. A lo largo de nuestra infancia, enfrentaron mil retos, todo lo soportaron con amor y esmero en la mayoría de los casos. Fueron incontables sus oraciones, los momentos de dedicación, la aplicación de disciplina, los consejos y la perseverancia que nos brindaron, todo esto sumado es un valor incalculable para nuestras vidas y digno de agradecer. A medida que crecemos y nos convertimos en jóvenes y adultos, casi sin darnos cuenta, ellos envejecen. Nosotros seguimos ocupados con tantos asuntos de nuestras vidas y, lamentablemente, no hacemos

planes para prever lo qué haremos con nuestros padres cuando empiecen a necesitar ayuda.

Pero es necesario reflexionar sobre cómo hacer y cómo queremos cumplir el mandamiento que Dios nos ha dado. El amor y el respeto hacia los padres son pilares fundamentales en la fe cristiana. Nuestro Señor Jesús, al encomendar a su madre María al apóstol Juan antes de morir, nos da un ejemplo sublime de este deber filial. Este gesto no solo revela la profunda conexión entre madre e hijo, sino que también establece un precedente para todos los cristianos, ya que honrar y cuidar de nuestros padres es un llamado divino. A lo largo de la historia, la Iglesia ha interpretado este pasaje como una invitación a los hijos a asumir la responsabilidad de cuidar y proteger a sus padres, especialmente en los momentos de necesidad. Este deber se fundamenta en el quinto mandamiento. Es necesario comprender las diversas formas en que los hijos pueden honrar a sus padres en la actualidad y también considerar los beneficios espirituales y emocionales de cumplir con este deber. La relación entre padres e hijos es una de las más importantes y fundamentales en la vida de todo ser humano. En ella, los hijos no solo reciben cuidado y educación, sino que también tienen ciertos deberes que deben cumplir hacia sus padres. Tanto en la Biblia como en los escritos de Elena G. White encontramos claras instrucciones acerca de la obediencia, el respeto, el amor y el cuidado que los hijos deben tener hacia sus progenitores.

1. La obediencia a los padres

Un mandato divino, la Biblia recalca la importancia de la obediencia de los hijos hacia los padres. Este principio está presente desde el Antiguo Testamento, específicamente en los Diez Mandamientos.

En Éxodo 20:12 leemos: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.” Este mandato no es solo una instrucción moral; es también una promesa de bendición. Honrar a los padres es obedecerles, respetar su autoridad y someterse a su guía. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo también recalca esta enseñanza: **“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”** (Efesios 6:1).

En Colosenses 3:20, se menciona: **“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.”** Esta obediencia y gratitud hacia los padres es también una manera de agradar a Dios.

“Jesús recibió su educación en el santuario del hogar, no meramente de sus padres, sino de su Padre celestial. Al crecer, Dios le explicó más y más la gran obra que tenía delante de él. Pero a pesar de su conocimiento de esto, no se dio aires de superioridad. Nunca causó pena o ansiedad a sus padres... Se gozaba honrándolos y obedeciéndolos. Aunque no ignoraba su gran misión, consultaba los deseos de ellos y se sometía a su autoridad” (*A fin de conocerle*, pág. 32).

2. El Respeto y la Reverencia

Respetar a los padres es otra instrucción importante en la relación de los hijos hacia sus progenitores. Respetar significa no solo obedecer, sino también valorar sus enseñanzas y opiniones. La falta de respeto es un problema que se menciona en la Biblia y que Dios reprueba. En Proverbios 30:17 se lee: “El ojo que escarnece a su padre, y menosprecia la enseñanza de la madre, los cuervos del valle lo saquen, y lo devoren los hijos del águila.”

En el Espíritu de Profecía encontramos también lo siguiente:

“Este quinto mandamiento sostiene que se debe a los padres mayor grado de amor y respeto que a ninguna otra persona. Dios mismo, que les impuso la responsabilidad de guiar las almas puestas bajo su cuidado, ordenó que durante los primeros años de la vida, los padres estén en lugar de Dios respecto a sus hijos. El que desecha la legítima autoridad de sus padres, desecha la autoridad de Dios. El quinto mandamiento no solamente requiere que los hijos sean respetuosos, sumisos y obedientes a sus padres, sino que también los amen y sean tiernos con ellos, que alivien sus cuidados, que escuden su reputación, y que los ayuden y consuelen en su vejez. También encarga que sean considerados con los ministros y gobernantes, y con todos aquellos en quienes Dios ha delegado autoridad” (*Patriarcas y profetas*, pág. 280).

La obediencia y el respeto son dos cualidades inseparables. El respeto es la actitud interna que lleva a la obediencia y al amor genuino por los padres.

3. El cuidado de los padres en su vejez

Este aspecto es otro deber importante. En la Biblia, el mandamiento de honrar a los padres también implica atenderlos cuando lo necesiten. El apóstol Pablo también menciona este deber y escribe: **“Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, aprendan estos primero a ser**



piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.” 1 Timoteo 5: 4-6.

Cuidar a los padres en su vejez es una forma de retribuir el amor y los sacrificios que ellos hicieron por nosotros.

“La obligación que tienen los hijos de honrar a sus padres dura toda la vida. Si los padres son ancianos y débiles, los hijos deben dedicarles su afecto y atención proporcionalmente a su necesidad. Con nobleza y decisión deben amoldar su conducta, hasta con abnegación si es necesario, para evitar a los padres todo motivo de ansiedad y perplejidad. ... Debe enseñarse a los hijos a amar y cuidar con ternura a sus padres. Hijos, atendedlos vosotros mismos; porque ninguna otra mano puede hacer tan aceptablemente los pequeños actos de bondad que la vuestra puede hacer para ellos. Aprovechad la preciosa oportunidad que tenéis para sembrar bondades” (*El hogar cristiano*, pág. 328).

4. La Gratitud y el Amor

Estos dos aspectos constituyen la base de la relación familiar.

Jesucristo se gozaba en amar y agradecer al Padre, un ejemplo lo vemos en el libro de Juan 11:41 “Luego quitaron la piedra, y Jesús alzó los ojos arriba y dijo: Padre, te doy gracias porque me oíste.”

El agradecimiento es una expresión de gozo, es reconocer y apreciar todo lo que te han dado con alegría y amor.

Los hijos también deben cultivar un espíritu de gratitud hacia sus padres. Esta gratitud no solo se expresa con palabras, sino también con actos de amor y generosidad. La gratitud es una virtud que abre el corazón y permite a los hijos ver los sacrificios y el esfuerzo de sus padres.

La gratitud, el respeto y el amor contribuyen a crear un hogar donde Dios habita, y son una bendición tanto para los hijos como para los padres.

5. La oración y la intercesión por los padres

Además de la obediencia, el respeto y el cuidado, los hijos también tienen el deber de orar por sus padres. La oración es una poderosa forma de sostener a los padres espiritualmente, especialmente cuando atraviesan dificultades o envejecen.

En la Biblia, se nos enseña a orar los unos por los otros, y esto incluye a la familia. En Efesios 6:18, Pablo dice: **“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.”**



6. Ser un buen ejemplo y vivir con Integridad

Los hijos tienen el deber de ser un ejemplo positivo para sus padres, mostrando con sus actos que los valores enseñados han sido aprendidos y practicados. La integridad de los hijos honra a sus padres y a Dios. Proverbios 23:24 menciona: **“Mucho se alegrará el padre del justo, y el que engendra sabio se gozará con él.”**

Conclusión

Los deberes de los hijos hacia los padres son claros en la Biblia y en el Espíritu de Profecía. Obedecer, respetar, cuidar, orar y ser un buen ejemplo son responsabilidades que no solo fortalecen la relación familiar, sino que también agradan a Dios.

Cumplir con estos deberes trae bendiciones y paz a los hogares, y es un testimonio vivo de los principios divinos en acción. Así, los hijos que honran a sus padres siguen el ejemplo de Jesucristo, quien fue obediente a María y José durante su vida en la tierra.

“Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lucas 2:51).

Esta obediencia y amor es un reflejo de la relación que Dios desea que tengamos con Él, como nuestro Padre celestial. Amén.



Hna. Martha Angulo Macaros
Colombia

La Vida Sigue

Era una mañana fresca que perfilaba los primeros albores del amanecer. En un ambiente caluroso, una madre sufría los agonizantes dolores de parto. Las horas pasaban lentamente en aquella humilde vivienda de campo. Al fondo de la habitación se vislumbraba la figura de una comadrona, la cual sudaba gruesas gotas de sudor tras el intento. Por fin, en las primeras horas del día nació Rosulita, llorando a gritos desde el primer contacto con el mundo exterior. Era inquieta y alegre. Luego del nacimiento de la bebé, su madre que había tenido 4 hijos anteriormente, quedó muy enferma, falleciendo poco tiempo después. La vida siguió su curso llenándola de sorpresas, fue así como a la edad de 4 años su padre la regaló a una profesora. Ella quedó muy triste y desubicada porque nunca esperó eso de su propio padre, pero con gran valor trató de habituarse a su nueva vida.

Sin embargo, el futuro le deparaba otras pruebas, de manera que, a los 11 años de edad, salió huyendo de su hogar natal por peligros personales. Con escasos ahorros

viajo a la ciudad de Cali, Colombia, donde luchó contra el racismo para poder conseguir trabajo. Fueron años muy difíciles, de tal manera que, a los 13 años de edad tuvo su primera hija, a los 17 la segunda y a los 20 años la tercera.

Como mujer de fe y oración vivió cada etapa de su vida con mucho amor, coraje y resiliencia. Aceptó el evangelio en su edad adulta y contrajo matrimonio, logrando ser muy feliz durante un tiempo. No obstante, el infortunio tocó de nuevo la puerta, pues al atardecer de un día veraniego, su esposo desapareció del hogar. Esta soledad y angustia fueron muy difíciles de superar, ya que dedicó 20 años de su vida a buscarlo con diligencia, pensando que lo habían secuestrado; pero después de estar 20 años desaparecido, le confirmaron su fallecimiento. Luego de esta experiencia triste, una nueva dificultad asomó por la ventana, pues su hija menor contrajo una enfermedad terminal, falleciendo 6 años después de sufrir terribles padecimientos. No obstante, aunque ahora es una anciana muy activa, Rosulita, estas vivencias de la vida, llenas de sufrimiento y soledad, no le tornaron apática, por el contrario, aprendió a llenar sus vacíos y a sentirse segura a los pies de la cruz del calvario.

Esta historia coincide con las estadísticas mundiales que indican que la soledad es una emoción que experimentan personas de todos los grupos demográficos, independientemente de su edad, creencias, género o educación. Mientras que algunos ven la soledad como una oportunidad dolorosa pero valiosa para el crecimiento espiritual, para otros se convierte en un período de intolerancia, frustración y aislamiento persistente, que conduce a una pérdida de confianza en los demás y a una disminución de la alegría de vivir.

Soledad por la pérdida de un hijo

Como ya hemos comentado, la soledad puede afectar a cualquier persona en cualquier etapa de la vida. El texto inspirado nos recuerda que “Los hijos son la herencia del Señor ... son confiados a sus padres como un cometido precioso, que Dios requerirá un día de sus manos” (*El hogar adventista*, págs. 159, 161). Sin embargo, desde que el pecado entró en el mundo, la humanidad está envuelta en nostalgia. Casi todos los hogares enfrentan el desafío de tener un hijo enfermo, ya sea que sufra de cáncer, derrame cerebral, esclerosis múltiple o enfermedades contagiosas como la viruela del simio y enfermedades respiratorias como la COVID-19. Estas condiciones pueden devastar vidas en poco tiempo.

Por lo cual, la sierva del Señor, expresa que: “Satanás es el originador de la enfermedad y el médico lucha contra su obra y poder. Por todas partes prevalece las enfermedades mentales” (*Mente, carácter y personalidad*, tomo 1, pág. 27). También, la Palabra de Dios indica que el rey David, fue un hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22). Era humilde, considerado, fiel, respetuoso y servicial, sin embargo, en un momento de debilidad cayó en la trampa de la mentira

y el adulterio. Fue autor intelectual del asesinato de su fiel soldado llamado Urías, traiciono su amistad y fue insensible a su dolor cuando lo hizo colocar al frente de la guerra y retiró el apoyo militar a su favor.

Pero, aunque todo pecado trae consecuencias, Dios decidió salvar a David de la destrucción total, Juan 15:14-17, y le envió una sentencia por medio del profeta Natán para que el rey reflexionara en lo que había hecho y se arrepintiera de su mal proceder, 2 Samuel 12:7-25. El texto bíblico expresa en Romanos 5:20-21, “Cuando el pecado abundó, sobreabundo la gracia”. De este modo, “Durante un año entero después de su caída, David vivió en seguridad aparente; no había evidencia externa del desagrado de Dios” (*Patriarcas y profetas*, pág. 714). Empero, después de este tiempo de misericordia divina, el niño enfermo gravemente.

Eran momentos cruciales en la casa real. Dentro de ella, un hombre en ayuno, postrado en tierra y vestido de saco de silicio gemía y lloraba abundantemente; tenía grandes recursos económicos con los cuales conseguir los mejores médicos para su hijo. Fueron traídos quizá muchos, pero ninguno pudo lograr la sanidad del pequeño. Esta enfermedad era de otra clase y sólo Dios podía revertir la sentencia. Los días y las horas fueron pasando y ninguna noticia favorable se escuchó. Al final de la semana su hijo falleció.

La amarga experiencia de esa semana, llena de profunda angustia y soledad, fue para David su momento de conversión, se entregó a Dios de todo corazón y Jesús llego a ser su amante Salvador, tal como lo expresa la Palabra de Dios. Salmos 32:3, 5 “mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: confesaré mis transgresiones a Jehová y tu perdonaste la maldad de mi pecado”. Se demuestra en sus palabras solo paz. No hay juicios contra Dios, ni expresiones en contra de las injusticias de la vida; no echa culpas, ni indirectas a ninguna persona, ni siquiera a la madre de su hijo, como ocurre en algunos casos. No siguió culpándose por su gran pecado. A los pies de su Salvador aprendió a pedir perdón, a perdonar y a perdonarse. Llenó su cántaro de agua fresca y aceite puro y fue saciado con la gracia divina.

Soledad por perdida de bienes materiales y amigos

Pero la vida continúa y en otro escenario de la actualidad el mundo vive en una angustia permanente; las guerras se suceden por doquier. A cada instante, miles bajan a la sepultura debido a los conflictos internos que sufren sus países. En las noticias se verifica el cumplimiento de la Palabra profética. “El Señor dice: Hay amargo llanto en Ramá. Raquel llora por sus hijos y nadie puede consolarla, pues han perecido. Pero el Señor dice: ¡No llores más, porque yo he oído tus plegarias y te aseguro que los volverás a ver; regresarán a ti desde lejana tierra enemiga donde ahora



se encuentran!” Jeremías 31:15-17.

La ambición al poder sin límites surge por dos motivos: el primero es la ambición al dinero, “Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” 1 Timoteo 6:10. La segunda razón acontece, cuando el ser humano deja de honrar a Dios como su Salvador, Creador y Sustentador de todo cuanto existe.

Pero, a pesar que hay personas codiciosas, el relato bíblico expresa que hubo un hombre muy adinerado llamado Job, el cual vivía en Uz. Aunque Job era materialmente rico, su verdadera felicidad provenía de su dedicación al servicio. Honró al Señor con todas sus posesiones, que incluían “su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales” Job 1:3.

Job enalteció a su Salvador, ayudando a los demás: “porque yo libraba al pobre que clamaba y al huérfano que carecía de ayudador. La bendición del que se iba a perder venía sobre mí, y al corazón de la viuda yo daba alegría”

Job 29:12-13. También ayudando a sus hijos a

buscar el camino de la vida eterna. Job

santificaba a sus hijos. “Y acontecía que

habiendo pasado en turno los días del

convite, Job enviaba y los

santificaba, y se levantaba de

mañana y ofrecía holocaustos

conforme al número de

todos ellos. Porque

decía Job: Quizá habrán

pecado mis hijos, y habrán

blasfemado contra Dios en sus

corazones. De esta manera hacía

todos los días” Job. 1:5. Así mismo,

su testimonio de fe tras la pérdida de sus

bienes materiales, sus hijos, sus amigos, sus

trabajadores y su salud. Todo quedó registrado

como aprendizaje de aquellos que entregan su

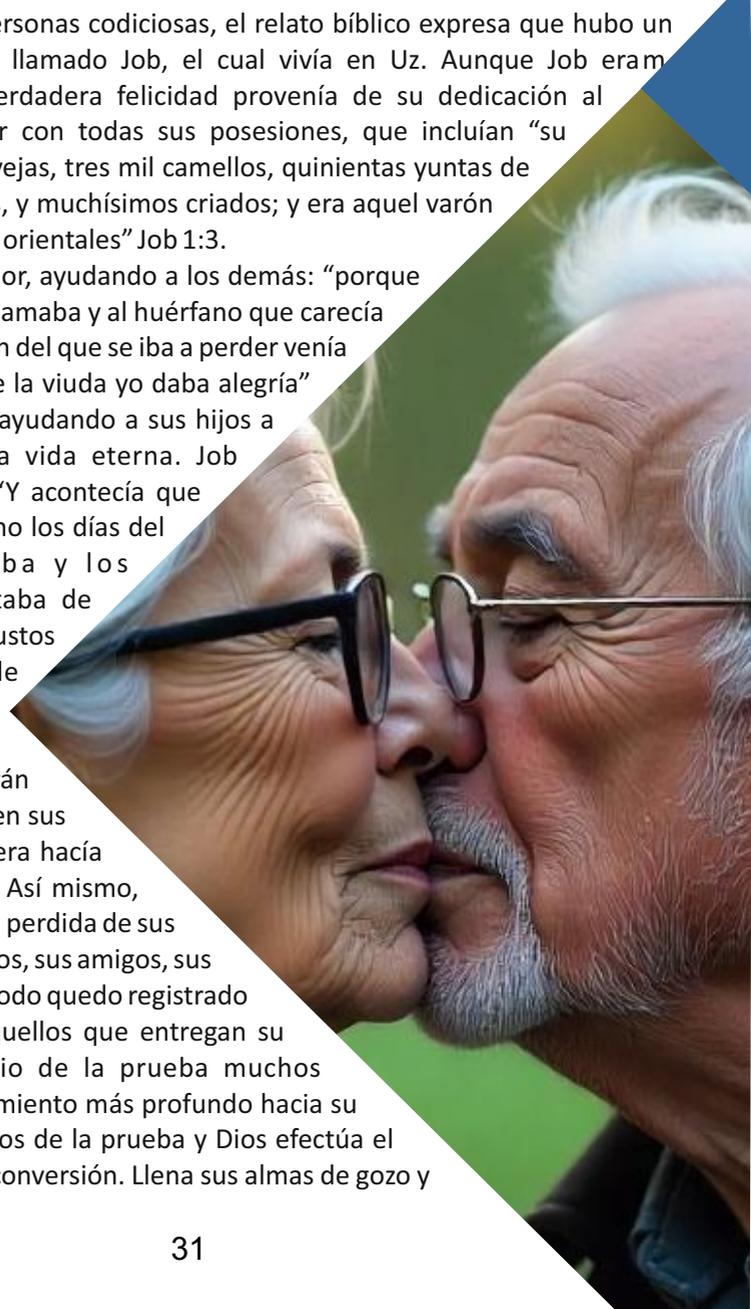
vida al Señor. En medio de la prueba muchos

experimentan un acercamiento más profundo hacia su

Creador. Salen fortalecidos de la prueba y Dios efectúa el

milagro de la verdadera conversión. Llena sus almas de gozo y

paz.



La promesa de Dios para todo anciano y anciana es: “y cualquiera que haya dejado casas, hermanos, o hermanas, o padre o madre, o mujer o hijos, o tierras, por mi nombre recibirá cien veces más y heredará la vida eterna” Mateo. 19:29. Dios no miente a sus hijos y cumple su Palabra, a su tiempo y a su manera. “Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardare” Isaías: 46:4.

Job recibió su heredad tanto en esta vida como en la eternidad. De ahí que los amados abuelos y abuelas deben aprender que Dios es quien sustenta a sus amados hijos e hijas. Por lo cual, ningún dolor pasa desapercibido de sus tiernos ojos. Él ve la angustia de los que lo pierden todo en un desastre natural, un incendio, un accidente o por manos criminales. a pesar de todo, si no fuera por las pruebas no conoceríamos el gran Dios de amor que tenemos, así lo entendió Job, pues, este momento difícil en su vida lo salvo de sí mismo, halló respuesta a todas sus dudas y fue preparado por el Espíritu Santo para la eternidad.

Resumiendo, diré que el Padre celestial sufrió la muerte de su propio hijo por amor a ti mi apreciado anciano. De igual manera, Jesús sintió la terrible soledad de la separación de la eternidad cuando tomaba la copa misteriosa. Ellos son nuestro ejemplo, por eso, debes entregar tu soledad y dolor a los pies de la cruz del calvario. Al igual que lo hizo Rosulita, el Rey David y Job. Tu eres más que vencedor y victorioso con el poder que proviene de Dios. “Dios mío, tu cumplirás en mí todo lo que has pensado hacer. Tu amor por mi no cambia, pues tu mismo me hiciste. ¡No me abandones!” Salmos 138:8. Amén.

Pr. Wesley Alves Gomes
Brasil/España

Una Herencia para el Señor

Esta lectura entraña una enseñanza que puede estar siendo desconsiderada; para que la comprensión del tema pueda ser clara, es necesario que la siguiente pregunta sea contestada: ¿Qué es ser un mayordomo? Por favor, antes de proseguir con la lectura, tomen un momento y compartan las respuestas.

Me es muy grato saludar “a los que forman la iglesia de Dios, que en Cristo Jesús fueron santificados y llamados a formar su pueblo santo, junto con todos los que en todas partes invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor nuestro y del pueblo santo. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen sobre ustedes su gracia y su paz” 1 Corintios 1: 2-3.

Llegamos a la conclusión que mayordomo es aquel que administra los bienes de otros. Es una respuesta muy concisa, pero para tenerlo bien claro leamos lo que dice el pensamiento inspirado: “El cimiento de la integridad comercial y del verdadero éxito es el reconocimiento del derecho de propiedad de Dios. El Creador de todas

las cosas es el propietario original. Nosotros somos sus mayordomos. Todo lo que tenemos es depósito suyo para ser usado de acuerdo con sus indicaciones. [...] Reconozcámoslo o no, somos mayordomos provistos por Dios de talentos y facilidades y colocados en el mundo para hacer una obra asignada por él.

“El dinero no es nuestro; ni nos pertenecen las casas, los terrenos, los cuadros, los muebles, los atavíos y los lujos. Tenemos tan sólo una concesión de las cosas necesarias para la vida y la salud. Las bendiciones temporales nos son dadas en cometido, para comprobar si se nos pueden confiar riquezas eternas” (*El hogar cristiano*, pág. 332).

Con esto claro el desarrollo de la lectura será más fácil ser comprendida.

Los recursos son del Señor

Desde Adán hasta nosotros, Dios ha exigido la propiedad del hombre, pues toda las posesiones que disfrutamos son resultado de la beneficencia divina. Consagramos a Dios nuestras primicias, diezmos y ofrendas en reconocimiento de su soberanía.

Hay una responsabilidad que, muchos que hicieron una elevada profesión de fe, son deficientes en cumplir y ocurre cuando están cerca del fin de su tiempo de gracia, disponen de sus bienes (casas, terrenos, dinero, etc.) de una forma que no glorifica a Dios.

Hay ordenanzas claras sobre este punto: “Hay entre nosotros ancianos cuyo tiempo de gracia se acerca a su fin; pero por falta de hombres que estén alerta y aseguren para la causa de Dios los recursos que poseen, éstos pasan a las manos de los que sirven a Satanás. Estos recursos sólo les fueron prestados por Dios para que se los devolviesen; pero en nueve casos de cada diez, estos hermanos, cuando están por desaparecer del escenario de acción, disponen de la propiedad de Dios de una manera que no le puede glorificar, porque ni un solo peso llegará jamás a la tesorería del Señor. [...] Con frecuencia se legan propiedades a hijos y nietos para perjuicio suyo solamente. Ellos no sienten amor hacia Dios ni hacia la verdad, y por lo tanto estos recursos, que son todos del Señor, pasan a las filas de Satanás para ser manejados por él. Este (Satanás) es mucho más vigilante, avizor y hábil que nuestros hermanos en lo que se refiere a idear medios para asegurarse los recursos del Señor para su causa. [...] como fieles siervos en la causa de Dios, descansa la responsabilidad de ejercitar su intelecto, respecto de este asunto, y asegurar para el Señor lo que le pertenece” (*Joyas de los testimonios*, tomo 1, pág. 557).

“Aquellos que piensan calmar su conciencia dejando sus propiedades en testamento a sus hijos, o impidiendo que llegue a la causa de Dios y permitiendo que pase a las manos de hijos incrédulos e irresponsables, para que las malgasten o las acumulen y les rindan culto, tendrán que rendir cuenta ante Dios; son mayordomos infieles del dinero de su Señor” (*Joyas de los testimonios*, tomo 3, pág. 134).

Estas citas de Ellen G. White, como otras que hablan del mismo punto, parecen ser muy penosas y antipáticas, pues nos direccionan, aparentemente, a mirar, no por nuestra familia, sino por la iglesia. Pero, hay que analizar algunos aspectos de la ley de la herencia, usada por Ellen G. White al escribir estos preceptos.

Elementos de la ley de herencia

Analicemos, lacónicamente, algunos aspectos de la ley de herencia aplicadas en el pueblo de Israel.

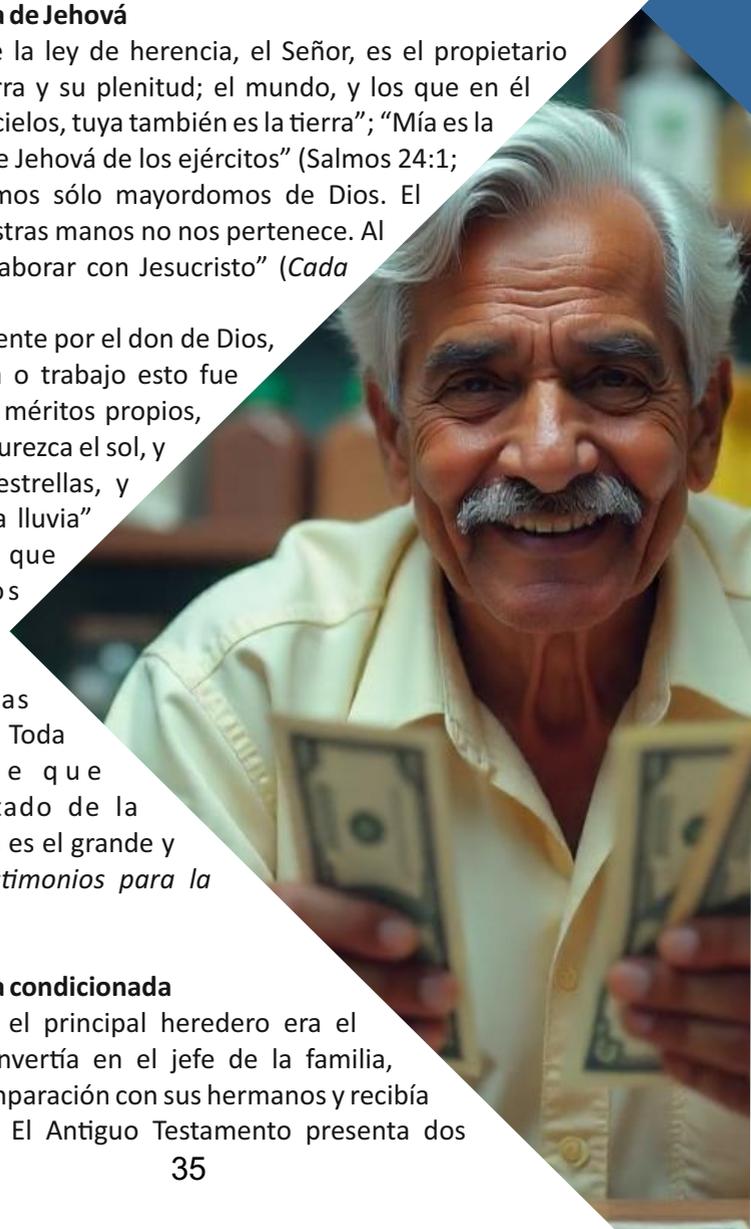
a. La herencia era de Jehová

El principal elemento de la ley de herencia, el Señor, es el propietario original, de Él es “la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan”; “Tuyos son los cielos, tuya también es la tierra”; “Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos” (Salmos 24:1; 89:11; Hageo 2:8). “Somos sólo mayordomos de Dios. El dinero que pasa por nuestras manos no nos pertenece. Al manejarlo, debemos colaborar con Jesucristo” (*Cada día con Dios*, pág. 347).

Si posees algo es únicamente por el don de Dios, aunque por ardua lucha o trabajo esto fue posible, pero nunca por méritos propios, así que “antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia” (Eclesiastés 12:2), hay que direccionar nuestros bienes a la causa del Señor, porque a Él pertenecen. “Todas las cosas pertenecen a Dios. Toda la prosperidad de que disfrutamos es resultado de la beneficencia divina. Dios es el grande y bondadoso Dador” (*Testimonios para la iglesia*, tomo 4, pág. 468).

b. La herencia era condicionada

En los tiempos bíblicos el principal heredero era el primogénito, que se convertía en el jefe de la familia, heredaba el doble en comparación con sus hermanos y recibía una bendición especial. El Antiguo Testamento presenta dos



primogénitos que perdieron su derecho a la herencia por su infidelidad, Esaú y Rubén (Génesis 25:27-34; 49:4); otra forma era malgastar la herencia, como en el caso del hijo pródigo.

Había condiciones para recibir la herencia y la principal era la fidelidad, el código civil de España presenta motivos (abandono, maltrato, injuria, etc.), para desheredar a una persona. Lamentablemente algunos ponen “los recursos que Dios le prestó para que fueran usados en su causa, ¿los colocará en las manos de hombres perversos, sólo porque son parientes suyos? [...] Ellos no sienten amor hacia Dios ni hacia la verdad, y por lo tanto estos recursos, que son todos del Señor, pasan a las filas de Satanás para ser manejados por él” (*Joyas de los testimonios*, tomo 1, pág. 557).

c. La herencia no debería salir de la tribu

Números 36:9 dice: “y no ande la heredad rodando de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel estará ligada a su heredad.” La intención de este precepto era proteger la heredad de las tribus y que esta posesión pudiera beneficiar a los destinatarios originales.

Cuando Ellen G. White afirma que: “dejando sus propiedades en testamento a sus hijos, e impidiendo que llegue a la causa de Dios y permitiendo que pase a las manos de hijos incrédulos e irresponsables, para que las malgasten o las acumulen y les rindan culto”, expresa, en otras palabras, que la heredad pasará a otra tribu y no permanezca en el pueblo de Dios.

Apropiarse de los bienes que Dios ha confiado en custodia, es un error muy grave; muchos conocen los principios de la verdad, pero en este punto, no hacen de la Palabra de Dios su guía y lo que pertenece a la tribu (iglesia) de Dios es direccionada a otras tribus. Somos reformadores y es nuestro deber pautar la disposición de “nuestros” bienes según lo que Dios estableció y no seguir el sistema ideado por el enemigo.

d. Los hijos de la concubina no recibían herencia

¿Puedo elegir no dejar una herencia a mis hijos, nietos o parientes? No se sienta presionado a hacerlo; comprenda las razones por las que Dios proporcionó estas pautas. Sepa que llegarán tiempos en que “el día en que temblarán los guardianes de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes” (Eclesiastés 12:3). Antes que llegue ese momento, hay instrucciones claras de Dios que se deben seguir.

Los hijos de la concubina no recibían herencia, pero no eran abandonados, ellos recibían dones. Génesis 25:6 dice: “y a los hijos de sus concubinas Abraham les dio dones, viviendo aún él, ...”. Isaac, el



hijo legítimo, fue el heredero de Abraham, en él seguirían las promesas del pacto, la tierra y el mismo Cristo. Sin embargo, Abraham ha dejado dones a los hijos que tuvo con las concubinas para que pudieran vivir establemente.

Los hijos de los cristianos reformadores, no son hijos de concubinas, pero infelizmente y enfatizo esto con mucha tristeza, muchos hijos no siguen los pasos de sus padres y no hacen de Cristo su Cristo. Pero, esto no es motivo para dejarlos sin dones y obsequios; E. G. White escribe: “Si los padres, mientras viven, ayudaran a sus hijos a valerse por ellos mismos, esto sería mejor que dejarles una suma grande de dinero al morir” (*Testimonios para iglesia*, tomo 3, pág. 138).

La herencia es del pueblo de la promesa (iglesia), pero Dios dispuso condiciones para que los hijos tengan dones: “Mientras tienen mentes sanas y buen juicio, los padres debieran [...] disponer de sus bienes. Si tienen hijos que están enfermos o que están luchando con la pobreza, y que harán un uso juicioso de los recursos, debieran ser tenidos en cuenta. Pero si tienen hijos incrédulos que poseen abundancia de las cosas de este mundo, y que están sirviendo al mundo, cometen un pecado contra el Amo de todo, que los ha hecho sus mayordomos, al colocar medios en las manos de ellos meramente porque son sus hijos” (*Testimonios para iglesia*, tomo 3, pág. 136).

e. Herencia al pariente más cercano

Este principio está registrado en Números 27: 8-11: “Di además a los israelitas que, si alguien muere sin dejar hijo varón, su herencia pasará a manos de su hija; pero si no tiene ninguna hija, dejará su herencia a sus hermanos; y si no tiene hermanos, dejará su herencia a los hermanos de su padre. En caso de que su padre no haya tenido hermanos, dejará su herencia a su pariente más cercano. Ésta será una ley para los israelitas, tal como yo te lo he ordenado a ti”.

Hay cierta interrelación con el “Goel” de Levíticos 25:25; este Goel era el que rescataba los bienes y hasta una persona. El libro de Rut relata la historia de un “Goel”. Jehová es el gran pariente cercano de su pueblo, fue Él que rescató a su pueblo, una redención plena porque el precio pagado fue completo. Hay ancianos que no tienen hijos o familiares, y sus bienes deberían ser entregados al pariente más cercano, el “Goel”, Aquél que hizo el rescate de tu vida. Se debe entender que “los requerimientos de Dios ocupan el primer lugar. Antes de consumir cualquier parte de nuestras ganancias, debemos sacar y presentar a Dios la porción que él exige” (*Testimonios para iglesia*, tomo 4, pág. 468).

Del pariente más cercano se dijo que “todo aquel que hace la voluntad de mi Padre, ése es mi hermano y mi hermana” Marcos 3:35.

Es un tema sagrado

Este es un tema que puede generar una postura defensiva y dejar a algunos

enojados, pues se cree que la iglesia desea sus bienes, pero aquí se presenta un “Escrito está” o un “Así dice el Señor”, lo que fue escrito por Ellen G. White es la esencia de los principios de la ley de herencia.

Algunos no hablan de este punto, otros hablan a los que “tienen el almendro florecido” (Eclesiastes 12:5) con eufemismos para no ofender, Elle G. White escribe: “muchos manifiestan una delicadeza innecesaria al respecto. Creen que están pisando en terreno prohibido cuando introducen el tema de la propiedad al conversar con ancianos e inválidos, a fin de saber cómo piensan disponer de ella. Pero este deber es tan sagrado como el de predicar la Palabra para salvar almas” (*Joyas de los testimonios*, tomo 1, pág. 557).

No debe haber ninguna duda en tratar este punto porque el enemigo no tiene reparos en conducir a los hijos de Dios a:

1. Aseverar que todo lo que tienen le pertenecen, como si hubieran obtenido sus posesiones mediante su propio poder.
2. Poner los bienes en las manos de sus hijos: “muchos ponen sus recursos en las manos de sus hijos, depositando así en ellos la responsabilidad de su propia mayordomía, porque Satanás los impulsa a hacerlo” (*Testimonios para iglesia*, tomo 3, pág. 133).
3. Pasar por alto las demandas de Dios sobre todo lo que tienen y toman un curso de acción que resulta ser desastroso para ellos y para sus queridos hijos. “El dinero dejado a los hijos frecuentemente se convierte en una raíz de amargura. [...] en vez de que los recursos dejen una animada gratitud y reverencia por su memoria, crean insatisfacción, murmuración, envidia y falta de respeto. Hermanos y hermanas que estaban en paz entre ellos entran a veces en desacuerdo, y las disensiones familiares son a menudo el resultado de los recursos heredados” (*Testimonios para iglesia*, tomo 3, pág. 137).

Una corta recomendación

El Salmo 71 es conocido como la oración del anciano, en el David suplica al Señor que no lo abandone; David veía que la mayoría de los ancianos que lo rodeaban eran abandonados y algunos eran expuestos al ridículo y al oprobio. Por favor lean Salmos 71:9, 17, 18. Este clamor fue generado por la misma preocupación que tienen muchos ancianos hoy en la iglesia. Es deber de la iglesia cuidar de aquellos que tuvieron sus vidas vinculadas con la iglesia por años, proporcionándoles una vejez digna y honrada, aunque desgastados e incapaces deben ser respetados con tierno amor.

Actuar como mayordomos fieles

El momento en que “la cadena de plata se quiebre [...] el polvo vuelva a la



tierra...” (Eclesiastés 12:6, 7) llegará para muchos, pero se aconseja imperativamente que: “Los cristianos [...] no debieran descuidar el arreglo para la distribución de sus medios, [...] tendrían que tener sus negocios ordenados en una forma tal que, si [...] tuvieran oportunidad de opinar en cuanto a su arreglo, pudieran definirse como ellos lo habrían hecho [...] No saben cuán pronto puede concluir su tiempo de prueba; [...] y sus bienes se distribuyen de una manera que ellos no habrían aprobado. Son culpables de negligencia; son mayordomos infieles” (*Testimonios para iglesia*, tomo 3, pág. 132).

No cierres los oídos sobre este punto, no busques excusas para encubrir la codicia del corazón argumentando que fueron hecho arreglos para hacer obras de caridad con los bienes que Dios te dio, no devuelvas a Dios una pequeña porción de lo prestado, esta es la peor clase de robo, roban a Dios lo que deben, no solo durante la vida, sino también al morir. Que podamos acumular tesoros en el cielo, porque “donde está nuestro tesoro, allí también estará nuestro corazón”. Amén.



Lectura 7
24 de mayo

Pr. Lecha Tekle Yadeta
Etiopía

La Iglesia y su Reponsabilidad

Estimados hermanos y hermanas alrededor del mundo: Deseo extender mi sincero saludos con Isaías 46:3-4, “Oídmme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz. Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo: yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré”. En esta lectura estudiaremos las responsabilidades de la iglesia hacia los ancianos en la familia, la iglesia y la sociedad.

Plan original de Dios – promesa de vida eterna

Cuando Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, deseó que el hombre tuviera una existencia eterna con la condición que obedeciera. “La inmortalidad les había sido prometida bajo condición de que fueran obedientes; pero mediante la transgresión perderían su derecho a la vida eterna. El mismo día en que pecaran serían condenados a muerte” (*Patriarcas y profetas*, pág. 44). Por tanto, como resultado de la transgresión el

Señor declaró: “En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado: pues polvo eres, y al polvo serás tornado”. Pero podemos entender la sabiduría de Dios al prohibir al hombre participar del árbol de la vida y al acortar nuestra vida en esta tierra.

Una sociedad está compuesta por personas de diferentes grupos de edad. Los niños y los jóvenes tienen la oportunidad de aprender lecciones muy importantes de los ancianos de la sociedad. Las personas de edad avanzada tienen su propia y valiosa sabiduría, así como experiencia de vida. “Porque pregunta ahora a la edad pasada y disponte para inquirir de sus padres de ellos” (Job 8:8). Imaginemos por un momento la experiencia de un mundo sin ancianos. Podemos contarle a nuestro grupo o iglesia las desventajas de una sociedad tal. Lo mismo se aplica a una iglesia sin personas mayores. Cuando las personas envejecen, sus cuerpos experimentarán algunas limitaciones. No todo el mundo es privilegiado de cerrar su vida terrena como Moisés. “Y era Moisés de edad de ciento y veinte años cuando murió: sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor” (Deuteronomio 34:7). Los músculos pierden fuerza, los huesos se debilitan. Por ejemplo: “Y aconteció que cuando hubo Isaac envejecido, y sus ojos se ofuscaron quedando sin vista, ...” (Génesis 27:1). Salomón en su sabiduría describe a los ancianos en un lenguaje proverbial retratando cómo en la vejez los órganos del cuerpo pierden vitalidad y experimentan debilidad: “Cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes [columna vertebral], y cesarán las muelas [dientes], porque han disminuído, y se oscurecerán [ojos] los que miran por las ventanas; Y las puertas de afuera se cerrarán, por la baja de la voz [oídos] de la muela; y levantaráse [falta de sueño] a la voz del ave, y todas las hijas de canción serán humilladas; Cuando también temerán de lo alto, y los tropezones en el camino; y florecerá el almendro, y se agravará la langosta, y perderáse el apetito: porque el hombre va a la casa de su siglo, y los endechedores andarán en derredor por la plaza” Eclesiastés 12:3, 5. Esta es una situación en la que sus hijos y el cuerpo de Cristo pueden intervenir para cuidar con amor a las personas mayores. Es necesario señalar que se trata de una misión importante.

La provisión principal de Dios para cuidar a los ancianos

En nuestro estado caído, el Señor ha dispuesto que en la familia humana se cuiden unos a otros, especialmente en ambos extremos de la vida. Naturalmente, los padres cuidan de sus hijos. Lo contrario sucede cuando los padres envejecen y comienzan a necesitar ayuda. Cuando sucede, el ciclo de cuidados se completará. Pero en algunos casos, los ancianos son extrañamente desatendidos por sus hijos y por la iglesia. Como resultado, los ancianos pasan por momentos difíciles antes del final de su vida temporal.

Comprensión del quinto mandamiento

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” Éxodo 20:12. Damos gracias a Dios por este quinto mandamiento, pero el

primer mandamiento, en la segunda tabla de piedra. Una de las mejores maneras en que podemos honrar a nuestros padres o seres mayores es cuidarlos cuando les resulta más difícil atenderse a sí mismos. “El quinto mandamiento no sólo requiere que los hijos sean respetuosos, sumisos y obedientes a sus padres, sino que también los amen y sean tiernos con ellos, que alivien sus cuidados, que escuden su reputación, y que les ayuden y consuelen en su vejez. También encarga sean considerados con los ministros y gobernantes, y con todos aquellos en quienes Dios ha delegado autoridad” (*Patriarcas y profetas*, pág. 316).

La familia actúa como principal fuente de comunicación de los ancianos y satisfacción de sus necesidades. Atender a los ancianos es una expresión de cuidado, de fidelidad y contribuye a su equilibrio psicológico. Veamos algunos ejemplos en el Antiguo y el Nuevo Testamento: “Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de días y fué unido a su pueblo. Y sepultáronlo Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Ephrón, hijo de Zoar Hetheo, que está enfrente de Mamre” (Génesis 25:8-9). “Y exhaló el espíritu, y murió Isaac, y fue reunido a su pueblo, viejo y lleno de días; y le sepultaron Esaú y Jacob sus hijos” Génesis 35:29.

El Señor Jesús y su madre María

“Y como vió Jesús á la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo” (Juan 19:26-27). “Mientras la mirada de Jesús recorría la multitud que le rodeaba, una figura llamó su atención. Al pie de la cruz estaba su madre, sostenida por el discípulo Juan. Ella no podía permanecer lejos de su Hijo; y Juan, sabiendo que el fin se acercaba, la había traído de nuevo al lado de la cruz. En el momento de morir, Cristo recordó a su madre. Mirando su rostro pesaroso y luego a Juan, le dijo: 'Mujer, he ahí tu hijo,' y luego a Juan: 'He ahí tu madre.' Juan comprendió las palabras de Cristo y aceptó el cometido. Llevó a María a su casa, y desde esa hora la cuidó tiernamente. ¡Oh Salvador compasivo y amante! ¡En medio de todo su dolor físico y su angustia mental, tuvo un cuidado reflexivo para su madre! No tenía dinero con

que proveer a su comodidad, pero estaba él entronizado en el corazón de Juan y le dió su madre como legado precioso. Así le proveyó lo que más necesitaba: la tierna simpatía de quien la amaba porque ella amaba a Jesús. Y al recibirla como un sagrado cometido, Juan recibía una gran bendición. Le recordaba constantemente a su amado Maestro.

“El perfecto ejemplo de amor filial de Cristo resplandece con brillo siempre vivo a través de la neblina de los siglos. Durante casi treinta años Jesús había ayudado con su trabajo diario a llevar las cargas del hogar. Y ahora, aun en su última agonía, se acordó de proveer para su madre viuda y afligida. El mismo espíritu se verá en todo discípulo de nuestro Señor. Los que siguen a Cristo sentirán que es parte de su religión respetar a sus padres y cuidar de ellos. Los padres y las



madres nunca dejarán de recibir cuidado reflexivo y tierna simpatía de parte del corazón donde se alberga el amor de Cristo” (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 700).

La iglesia y el cuidado por el anciano

“Siempre que sea posible, debe ser privilegio de los miembros de cada familia atender a los suyos. Cuando esto no puede hacerse, tócale a la iglesia hacerlo, y ella debe considerarlo como privilegio y obligación. Todo el que tiene el espíritu de Cristo mirará con ternura a los débiles y los ancianos” (*El ministerio de curación*, pág. 156).

Naturalmente, es una bendición tener personas mayores en la iglesia, pero cuanto más mayores son, más difícil les resulta a muchos de ellos asistir a los servicios religiosos. Esto puede afectar su espiritualidad. Algunos de ellos pueden tener problemas de salud y económicos.

Algunos experimentan un nuevo nacimiento en su vejez. Esto demuestra que, aunque el cuerpo es débil, la mente puede renovarse. Su relación con Dios puede crecer. El servicio de la iglesia es amplio. El apóstol Santiago dice: “La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo” Santiago 1:27.

Cuidado para los obreros ancianos

“Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor: Yo Jehová” (Levítico 19:32). “La historia de Juan nos proporciona una notable ilustración de cómo Dios puede usar a los obreros de edad. Cuando Juan fue desterrado a la isla de Patmos, muchos lo consideraban incapaz de seguir sirviendo, una caña vieja y cascada, propensa a caer en cualquier momento. Pero el Señor juzgó conveniente usarlo todavía. Aunque alejado de las escenas de su trabajo anterior, no dejó de dar testimonio de la verdad. Aun en Patmos se hizo de amigos y ganó conversos...” (*Reflejemos a Jesús*, pág. 272).

“Se debería mostrar reverencia hacia los representantes de Dios: pastores, maestros y padres llamados a hablar y actuar en su lugar. Dios es honrado por el respeto mostrado hacia ellos” (*La*



educación, pág. 239). Para poder brindar algún tipo de ayuda a nuestros queridos ancianos, es muy importante hablar con ellos para comprender mejor sus necesidades y responder en consecuencia. La iglesia puede brindar atención a los ancianos a través de:

- Visitas a domicilio. Como todos los cristianos, los adultos mayores necesitan la compañía y el aliento de otros creyentes para fortalecer su fe. Es importante designar miembros para que visiten a los ancianos que son incapaz de asistir a los servicios religiosos. Para cantar, orar y leer la palabra de Dios. También es importante involucrarlos en el servicio. Pueden ofrecer oraciones, compartir su experiencia de vida, etc.

- Ofrecer servicios de comunión en el hogar.

- Asistencia financiera cuando la necesidad surge para pagar facturas de servicios públicos.

- Ofrecer cuidado de salud, especialmente en casos de enfermedades crónicas.

- Provisión de comida o cocinar, asistencia con reparaciones del hogar, ropa, transporte, visitas, compras, limpieza del jardín, lavado,... Pueden agregar más formas posibles a la lista.

Conclusión

“Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen” (Apocalipsis 14:13). “Dios honra a los ancianos fieles. Viven en nuestra tierra quienes han pasado de los noventa años de edad. En su debilidad se ve el resultado natural de la vejez; pero creen en Dios, y Dios los ama. El sello de Dios está sobre ellos, y estarán en el número de quienes ha dicho el Señor: 'Bienaventurados... los muertos que mueren en el Señor'. Con Pablo pueden decir: 'He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida'. Hay muchos cuyas cabezas encanecidas Dios honra, porque han peleado la buena batalla y guardado la fe” (*Carta* 207, 1899). El Señor nos ayude a entender nuestro deber hacia nuestros amados mayores. Amén.

Pr. Adalicio Fontes de Souza
Brasil/Portugal

Corona de Honra

"La corona de honra son las canas; en el camino de la justicia se encuentra" Proverbios 16:31. El sabio nos presenta tres reflexiones ricas sobre el envejecimiento, la sabiduría y la justicia en el contexto bíblico.

Corona de honra

La palabra "corona" en el contexto bíblico frecuentemente simboliza gloria, recompensa o distinción. La corona de honra es una metáfora poderosa que exalta las canas. Aquí, se asocia con algo digno de respeto. En Israel, vivir una larga vida era considerado una bendición de Dios (Éxodo 20:12, Salmos 91:16).

Canas

Este término se refiere al cabello blanco, un signo del envejecimiento. Canas como símbolo de experiencia divina y no sólo la experiencia acumulada, sino la cercanía

de alguien con Dios en una vida de obediencia. En la cultura hebrea antigua, la vejez se asociaba frecuentemente con la sabiduría, la experiencia y la bendición. A diferencia de algunas sociedades contemporáneas que pueden valorar más la juventud, el pueblo de Israel veía a los ancianos como fuentes de conocimiento y orientación.

Camino de justicia

Representa una vida vivida con rectitud, obediencia y alineación con los principios de Dios. No basta con envejecer, pues la verdadera gloria de la vejez se encuentra en una vida de fidelidad a Dios. El texto llama la atención sobre la responsabilidad de vivir con sabiduría y justicia a lo largo de toda la vida, preparándose para un envejecimiento honrado. Sin embargo, el respeto por los ancianos estaba condicionado a cómo habían vivido: si habían transitado por el "camino de la justicia", sus vidas serían un ejemplo digno de imitación. Para quienes aún no han llegado a la vejez, el texto sirve como un recordatorio de vivir en el "camino de la justicia" para alcanzar una vejez digna de respeto. Este versículo incentiva a la sociedad a respetar a los ancianos, especialmente a aquellos que tienen un testimonio de vida ejemplar.

A lo largo de la Biblia encontramos textos similares donde Dios reitera la importancia de valorar a nuestros hermanos y hermanas con más experiencia. Salmo 92:12-14, "Los justos florecen incluso en la vejez, como el cedro del Líbano, siempre vigorosos y fructíferos". 2 Timoteo 4:7-8, Pablo habla de su vida como una "buena carrera" y espera la "corona de justicia". Éxodo 20:12, "Honra a tu padre y a tu madre". 1 Timoteo 5:1-2, Pablo instruye a la iglesia a tratar a los mayores con respeto, como a los padres. Levítico 19:32, "Ante las canas te pondrás de pie. Darás honor al anciano y tendrás temor de tu Dios, Yo Jehová". La expresión "Yo Jehová" sirve como un énfasis autoritativo. Dios fundamenta esta orden en su propia identidad. Esto refuerza que el principio de respeto hacia los mayores está arraigado en el carácter santo de Dios, no sólo en normas culturales. También está directamente asociado con el temor a Dios, "y temerás a tu Dios". Esto sugiere que honrar a los mayores no es solo una cuestión social, sino también espiritual. La desobediencia a este mandamiento sería vista como una falta de respeto al propio Dios, quien ordena y fundamenta la santidad en sus leyes.

Enseñar respeto y cortesía

"Y Dios ha mandado especialmente que se manifieste tierno respeto hacia los ancianos. 'Corona de honra es la vejez que se halla en el camino de justicia'. Habla de batallas que se libraron y victorias que se ganaron; de responsabilidades que se asumieron y de tentaciones que se resistieron. Habla de pies cansados que se acercan al descanso, de puestos que pronto quedarán vacantes. Ayúdese a los niños

a pensar en esto, y entonces allanará el camino de los ancianos mediante su cortesía y su respeto, y añadirán gracia y belleza a sus jóvenes vidas si prestan atención a este mandato: "Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano" (*La educación*, pág. 244).

Dios, en su infinita sabiduría, dejó clara la importancia de fomentar el respeto y la cortesía en nuestras relaciones, especialmente hacia los ancianos, considerando los cabellos blancos no como un signo de fragilidad, sino como una marca de honor, simbolizando vidas que han enfrentado batallas, superado desafíos, llevado pesadas responsabilidades y resistido tentaciones. Cada línea de expresión y cada marca del tiempo reflejan experiencias vividas, lecciones aprendidas y contribuciones significativas a la familia, la sociedad y, muchas veces, a la iglesia.

En la práctica, esta enseñanza puede implementarse de muchas maneras en el hogar, la escuela, la iglesia y la comunidad. Por ejemplo, los padres pueden animar a los hijos a ofrecer su asiento a los ancianos, a ayudarles con tareas simples, como llevar bolsas, o a escuchar pacientemente sus historias. Los maestros pueden promover proyectos escolares o seminarios que incluyan entrevistas con ancianos, creando oportunidades para que niños y jóvenes aprendan sobre el pasado y la sabiduría acumulada. En la iglesia, podemos organizar momentos en los que los jóvenes compartan tiempo y actividades con los miembros mayores, fortaleciendo los lazos intergeneracionales.

Aprovechar la experiencia de los ancianos

"La más tierna consideración debe manifestarse hacia aquellos cuyos intereses de toda la vida han estado ligados con la obra de Dios. Esos obreros ancianos han permanecido fieles en medio de tormentas y pruebas. Pueden tener achaques, pero aún poseen talentos que los hacen aptos para ocupar su lugar en la causa de Dios.



Aunque gastados e imposibilitados de asumir las pesadas cargas que los más jóvenes pueden y deben llevar, el consejo que pueden dar es del más alto valor" (*Reflejemos a Jesús*, pág. 272).

"El Señor ha dado gracia especial y conocimiento a los ancianos que han tenido experiencia en la obra desde sus inicios y que han acompañado su desarrollo en las diversas líneas de progreso. Que estos hombres sean apreciados y respetados. No se pierda de vista el hecho de que han sacrificado todo por el avance de la obra. El hecho de que hayan envejecido no es motivo para que dejen de ejercer una influencia superior a la de aquellos que tienen mucho menos estudio de la Palabra, mucho menos experiencia en las cosas divinas y mucho menos conocimiento de las comunicaciones de Cristo a su pueblo" (*La edad dorada*, pág. 34).

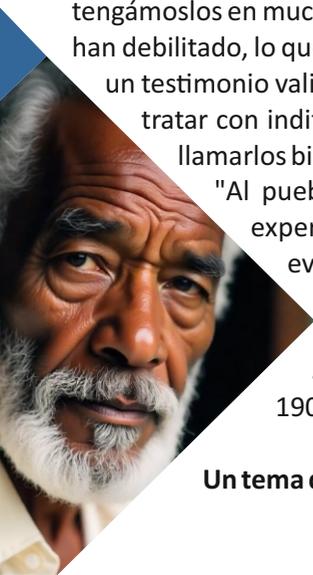
Ejemplo de Juan

La historia de Juan ofrece una poderosa ilustración de cómo Dios puede utilizar a los obreros ancianos. Cuando Juan fue exiliado a la isla de Patmos, muchos lo veían como alguien que ya había pasado su tiempo de servicio, una caña vieja y quebrada, a punto de desmoronarse. Sin embargo, el Señor, en su sabiduría, decidió usarlo de manera extraordinaria.

"Este pasaje muestra el espíritu y la vitalidad del mensaje que Juan dio para todos a una edad avanzada, cuando contaba con casi cien años. Los porta estandartes están sosteniendo firmemente sus banderas. No sueltan el estandarte de la verdad hasta que deponen la armadura. Una por una se van silenciando las voces de los ancianos guerreros. Su lugar queda vacío. Ya no los vemos más, pero, aunque están muertos de todos modos hablan, porque sus obras permanecen después de ellos. Tratemos con mucha ternura a los pocos peregrinos de edad avanzada que aún quedan, y tengámoslos en mucha estima por la obra que han realizado. Aunque sus fuerzas se han debilitado, lo que ellos dicen siempre tiene valor. Estímense sus palabras como un testimonio valioso. Los jóvenes y los nuevos obreros no deberían descartar o tratar con indiferencia a los hombres de cabellos blancos, sino levantarse y llamarlos bienaventurados" (*Manuscrito 33*, 1890).

"Al pueblo en general y a nuestros obreros más jóvenes y menos experimentados, estoy instruida a decir: 'Que sea claramente evidente que respetan y honran a nuestros obreros ancianos, de cabellos blancos, que han prestado un largo y fiel servicio en la causa de Dios y que son reconocidos y honrados en los atrios celestiales como colaboradores de Dios.'" (*Carta 152*, 1903).

Un tema de vital importancia



Seamos prudentes en no desanimar a nuestros pioneros y pastores, ni hacerles sentir que tienen poco que contribuir. Su influencia aún puede ser poderosa en la causa del Señor. Dios vela constantemente por Sus portadores de estandartes fieles y probados, asegurándoles que están bajo la protección de Aquel que no duerme ni descansa. Son guardados por centinelas incansables, bajo el cuidado seguro del Señor. A los 82 años, la sierva del Señor no rechazaba invitaciones para predicar en reuniones campestres, comisiones de asociaciones e iglesias. Demostrando determinación y dedicación, cruzó todo el continente norteamericano para participar en la sesión de la Asociación General de 1909.

"Los ministros que han realizado fielmente su obra no han de ser olvidados ni descuidados cuando se quebrante su salud. Nuestras asociaciones no han de descuidar las necesidades de los que han llevado las responsabilidades de la obra" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 38).

Hombres y mujeres que dedicaron sus vidas a esta noble causa son, muchas veces, tratados como objetos que han perdido su valor o que han pasado su fecha de vigencia. Como organización, tenemos el deber moral y espiritual de reconocer y valorar a estos trabajadores, quienes a menudo sacrificaron sus vidas y las de sus propias familias por esta misión. Es profundamente triste darse cuenta de que muchos de nuestros pastores ancianos son desatendidos y dejados de lado, a pesar de su inestimable contribución a lo largo de los años.

Demostrar bondad incluso hacia padres injustos

"Si los hijos piensan que fueron tratados con severidad en su infancia, ¿les ayudará esto a crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo? ¿Reflejarán ellos la imagen de él si albergan un espíritu de represalias y venganza contra sus padres, especialmente cuando éstos hayan envejecido y se hayan debilitado? ¿No bastará el desamparo de los padres para despertar el amor de los hijos? ¿No lograrán las necesidades de los ancianos padres evocar los nobles sentimientos del corazón, y por la gracia de Cristo, no serán los padres tratados con bondadosa atención y respeto de parte de sus hijos? ¡Ojalá que el corazón de éstos no se endurezca como el acero contra el padre y la madre! ¿Cómo puede una hija que profesa llevar el nombre de Cristo albergar odio contra su madre, especialmente si esa madre está enferma y envejecida? ¡Ojalá que la bondad y el amor, que son los frutos más dulces de la vida cristiana, hallen cabida en el corazón de los hijos en favor de sus padres!

"Hijos, permitid que vuestros padres achacosos e incapaces de cuidarse a sí mismos vean sus últimos días colmados de contentamiento, paz y amor. Por amor a Cristo, mientras descienden a la tumba, reciban de vosotros tan sólo palabras de bondad, amor y perdón" (*El hogar cristiano*, pág. 330).

Es un privilegio cuidar de padres ancianos

“La mejor manera de educar a los hijos a respetar a sus padres es darles la oportunidad de ver al padre mostrando afectuosa atención hacia la madre, y a la madre demostrando respeto y reverencia hacia el padre. Es viendo el amor en sus padres que los hijos son llevados a obedecer el quinto mandamiento” (*La edad dorada*, pág. 34).

“Se debe a los padres mayor grado de amor y respeto que a ninguna otra persona. Dios mismo, que les impuso la responsabilidad de guiar las almas puestas bajo su cuidado, ordenó que, durante los primeros años de la vida, los padres estén en lugar de Dios respecto a sus hijos. El que desecha la legítima autoridad de sus padres, desecha la autoridad de Dios. El quinto mandamiento no sólo requiere que los hijos sean respetuosos, sumisos y obedientes a sus padres, sino que también los amen y sean tiernos con ellos, que alivien sus cuidados, que escuden su reputación, y que les ayuden y consuelen en su vejez” (*Patriarcas y profetas*, pág. 316).

Aquí se destaca la importancia del respeto y el cuidado emocional hacia los padres en la vejez, además de la provisión material. También enfatiza que honrar a los padres trae alegría, no solo a ellos, sino también a los hijos. Este gesto es valorado tanto en la sociedad como en “*los libros del cielo*”. Una reflexión clara y poderosa sobre los valores familiares y la responsabilidad filial.

¿Qué puede dar mayor tristeza a su corazón que la manifestación de negligencia por parte de sus hijos? ¿Qué pecado puede ser mayor en un hijo que causar disgusto a un padre y una madre ancianos e indefensos? Aquellos que causan disgustos a sus padres ancianos están registrados en los libros del cielo como transgresores del mandamiento, al igual que aquellos que no reverencian al Dios del cielo. Y a menos que se arrepientan de sus malos caminos y los abandonen, no serán encontrados dignos de un lugar en la herencia de los santos. El quinto mandamiento va más allá del respeto hacia nuestros padres. También, “Se debería reverenciar a los representantes de Dios: pastores, maestros y padres, llamados a hablar y actuar en su lugar. Se honra a Dios cuando se manifiesta respeto por ellos” (*Consejos para la iglesia*, pág. 456).

Honar “*el rostro del anciano*” implica más que gestos superficiales: es valorar la trayectoria, la historia y las enseñanzas que los mayores pueden compartir. Este honor no se limita a palabras, sino que es una invitación a actitudes genuinas que reconozcan el papel de los ancianos en la familia, la sociedad y la comunidad de fe.

“El verdadero ministro de Cristo debería mejorar continuamente. El sol de la tarde de su vida debe ser más sazonado y productivo que el sol de la mañana. Debe continuar aumentando en tamaño y en brillo hasta su ocaso detrás de las montañas del oeste. Hermanos en el ministerio, es mejor, muchísimo mejor, morir a causa del trabajo duro en un hogar o en el campo



misionero extranjero, que enmohecerse a causa de la inacción. No desmayéis a causa de las dificultades, no os conforméis con permanecer sin estudiar y sin mejorar. Investigad con diligencia la Palabra de Dios en busca de temas que instruirán a los ignorantes y alimentarán el rebaño de Dios. Saturaos tanto de estos temas, que podáis extraer cosas nuevas y viejas del cofre del tesoro que es su Palabra" (*Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 253).

Que podamos reflexionar sobre estas palabras y ponerlas en práctica en nuestra vida cotidiana, honrando a aquellos que vinieron antes de nosotros y fortaleciendo los lazos de amor y respeto mutuos que Dios nos enseña en Su Palabra. Dios bendiga nuestras actitudes y nos guíe hacia una vida próspera, vivida en total obediencia a nuestros mayores y a Él, nuestro Padre celestial. Amén.

**Sociedad Misionera Internacional
Iglesia Adventista del Séptimo Día
Movimiento de Reforma
Asociación General**

Departamento de Familia

